No mates, no hurtes, no mientas, no prevariques, honra á tus padres; en suma, cumple la ley de Dios, amándole y sirviéndole.—*Moisés.*

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—*Manu.*

Conócete á tí mismo.—*Sócrates.*

Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—*Zoroastro.*

Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—*Budha.*

Amaos los unos á los otros. Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—*Jesús.*

La piedad no consiste en volver el rostro hacia Levante ó al Poniente. Piadoso es el que socorre á los huérfanos, á los pobres, rescata los cautivos, observa la oracion, da limosna, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme á Dios clemente y misericordioso.—*Mahoma.*

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

El paisano que labra, la mujer que arregla su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.—*Lutero.*

Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia inmensa que debía regirse por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos.—*Voltaire.*

Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio... Respétala como un fin.—*Kant.*

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—*Krause.*

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen los templos y caigan hechos polvo los tronos, y se soterren bajo el fango los adoradores del vellocino de oro si se interponen en su camino. ¡Paso, paso á la Verdad divina!—*El Espíritu del siglo.*

AÑO V.

PRECIOS.—Madrid, trim., 2 pesetas. Provincias, idem, 2,50 id. Extranjero, año, 12 id. Ultramar, idem, 15 id.—Número suelto corriente, 10 cénts. de peseta. Idem id. atrasado, 25 id. A los vendedores, 6 rs. la mano. El pago se hace por trimestres ó años adelantados.

La redacción no devuelve los manuscritos. No responde de los artículos firmados. No admite anuncios de pago.
Administración: calle de la Madera, núm. 51, piso segundo.

MADRID
Sábado 30 de Abril de 1887.

REDACTORES..... { Ramón Chies. Demófilo.

A los corresponsales que envíen el importe por meses adelantados en letras ó sellos, se les servirán los pedidos que hagan, siempre que sean de 10 números en adelante, dándoles de ganancia cuatro céntimos en cada ejemplar. El precio en venta de cada número será de 10 céntimos.

NÚM. 230.

Sol que nace.

Repetidamente lo hemos dicho. El libre pensamiento, en nuestro sentir, tal como en LAS DOMINICALES le hemos presentado, no es una nueva religión, no es un nuevo partido político, no es siquiera una nueva escuela de filosofía. Es algo más, mucho más que todo esto. Es lo que pudiéramos llamar el medio ambiente obligado al desarrollo de la vida moderna en los pueblos civilizados; es, en una palabra, que suplicamos pase, la racionalización de la vida humana.

Halla la crítica en las instituciones públicas y en las costumbres privadas, como residuo de tiempos de barbarie ó fanatismo, errores de concepto, crueldades rutinarias, absurdos, enormidades, mentiras, y el libre pensamiento es la protesta valiente contra toda esa balumba tradicional, la liquidación de toda esa herencia pesada y odiosa, que la iniquidad se complace en imponer á los hombres, á título de sagrada é inevitable.

La razón indagadora, lo divino humano, declarado fundamento único de la vida libremente desenvuelta: hé aquí todo el sistema, si sistema pudiera llamarse un axioma, de nuestros ideales.

¿Cuál es la religión del libre pensamiento?—preguntan algunos que imaginan nuestro ideal cosa religiosa.—Pues la razón, aplicada al examen del concepto de Dios, cualesquiera que sean las consecuencias á que una libre y racional indagación de la verdad nos conduzca. Aparte las religiones impuestas por el dogma indiscutible y el misterio absurdo, todas las demás que la indagación filosófica ha proclamado, caen con justicia dentro del vasto campo del libre pensamiento, lo mismo la negación que la afirmación, y dentro de esta, tanto Spinozza como Kant, así Platón como Aristóteles, por modo tan legítimo el deista más fantástico como el más severo partidario de la evolución darwiniana. Nuestras doctrinas, como hijas legítimas y piadosas de la libertad, respetan á su augusta madre, que, multiplicando las conclusiones, solo desecha las que impone el fanatismo cruel y exclusivo que grita: «Cree ó muere.»

En este orden de ideas, el libre pensamiento solo rechaza la intolerable petulancia, la absurda pretensión de aquellos que, en nombre de una religión positiva, cualquiera que ella sea, á título de una verdad mentirosa de los pasados siglos, tratan de imponerse á la razón, negándola atrozmente sus naturales fueros, de examinar cuanto haya de traducir y desenvolver el hombre en la vida práctica.

Y, tal es la grandeza del librepensamiento, que, ni aun al rechazar esto, que le es antitético y subleva hasta en los espíritus más flemáticos la pasión, cae en la intolerancia grosera y cruel que viene á combatir denodadamente. Por el contrario, es piadoso con el error y benigno con el fanático, porque conocedor de la naturaleza humana y sus limitaciones, sabe que el error tradicional se apega á las almas entre sentimientos respetables en el seno de las familias, y siente más compasión que ira por el fanático, pues que las vehemencias de este, fueran virtudes, de llevar adecuada y cierta dirección.

Estos caracteres sublimes del libre pensamiento, el ser piadoso y benigno, explican el éxito de nuestra propaganda. En España, la religión católica, lo tradicional, lo añejo, lo oficial, lo exclusivo en el orden religioso, agoniza á ojos vistas, entre el desatado furor de sus propios mantenedores, que después de haber agotado el repertorio de los insultos contra el racionalismo, se vuelven airados, presa de un providencial vértigo suicida, unos contra otros, atronando los aires y escandalizando las almas con sus disputas sobre la legitimidad de su filiación en el fanatismo.

Ahí están los llamados íntegros y los titulados mestizos, los residuos del catolicismo español, hechos banderías políticas, probando con sus mutuas recriminaciones públicas, en que no hay arma á que la pasión desbordada no acuda, denunciando al observador atento y perspicuo la falta de todo sentido verdaderamente religioso en quienes de la religión, ¡cosa nefanda! han hecho una institución pública reglamentada, contra lo que la razón declara, pues enseña que nada hay tan subjetivo, tan individual, ni tan respetable á la vez, como aquellas dulces esperanzas, más ó menos fundadas, que el sentimiento de la inmortalidad, falso ó verdadero en sí mismo, inspira á cada cual de los humanos.

A tal punto están los perturbados católicos llevando la perturbación con sus disputas á las almas sencillas y crédulas, en tan crecido número existentes en nuestro país, donde una política torpe ha mantenido por siglos al pueblo en la más crasa ignorancia, que sin las predicaciones del libre pensamiento, donde todo desengañado del catolicismo viene á confortarse y todo herido de la intolerancia á guarecerse, correríamos el peligro gravísimo de ver á nuestro pueblo perder la fe en todo ideal y en toda moralidad.

Afortunadamente ese peligro se halla conjurado. En todas partes el libre pensamiento, alzando la voz, llama á los hombres á razón, y, aprovechando hábilmente el estado crítico á que los católicos son conducidos por las acaloradas disputas de sus ensoberbecidos doctores sobre las groserías del mando y del oro, que evidencian la vanidad de las doctrinas religiosas en que pretenden apoyarlas, les muestra las excelencias de esta piadosa y benigna doctrina del libre pensamiento, donde cuanto el pasado trajo á la vida digno de respeto es amparado por la razón, para legarlo purificado al porvenir.

Aquí, en efecto, los ensueños orientales, tan bellos y tan consoladores, son acogidos por la fantasía, cuando excitan al bien la voluntad; las fisolofías griegas reciben confirmación y ensanche con las más hondas y vastas indagaciones modernas acerca de la naturaleza, persiguiendo aliadas la verdad; aquí, por último, de todo aquel pasmoso movimiento de regeneración de las almas, que lleva el sello común de cristianismo, se recogen aquellas delicadezas admirables que acertó á infiltrar en los sentimientos humanos, lanzándolos á abnegaciones sublimes. Nada bueno, nada bello, nada verdadero se rechaza: el libre pensamiento rebusca en los siglos las flores del espíritu, las engarza repletas de aromas y ricas de colores en maravilloso ramillete y las ofrece al pueblo español para encantarle la vida.

Todas las buenas almas, afligidas al ver como sus propios doctores, deslumbrados por el oro del presupuesto, ó codiciosos de un mando despótico, descubren la falsedad de las doctrinas en que tratan de justificar sus codicias ó sus tiranías, irremediablemente habrán de acogerse á esta doctrina benigna y piadosa del libre pensamiento, donde vivirán nueva y más holgada vida, libres de las amarras con que se vieron sujetas á un dogma odioso por arteros y procaces explotadores de lo más santo y respetable que hay en el mundo, cual es aquello íntimo é inefable que el alma entrevee cuando mira anhelante el negro fondo de un sepulcro.

Ya podéis declamar, oh pastores asalariados de la grey, en indigestas lucubraciones contra el libre pensamiento; vuestros propios súbditos, denuncian al desprecio de las gentes vuestras palabras, enseñando los móviles interesados y torpes que las inspiran, y ese público abriendo al fin los discretos oidos á la verdad, volviendo la espalda á sol poniente del catolicismo, vendrá á rendir amorosamente su espíritu ante el sol esplendoroso del libre pensamiento, que nace, derramando sobre la humanidad torrentes de luz y de esperanza.

RAMÓN CHIES.

La pastoral del obispo
de Cartagena.

IV.

Si el señor obispo de Cartagena fuera ingenuo, sencillo, tuviese un corazón por el estilo del de los primitivos cristianos, escribiría una nueva pastoral á sus feligreses, diciéndoles:

«Queridos hijos míos: no valga nada de cuanto he dicho en mi pastoral anterior, sobre el libre pensamiento. Partí de una base falsa; creía que el libre pensamiento sustentaba el principio de que, pensando lo que cada uno se le *antoje* halla la verdad y ahora veo que nada hay más lejos de esto, pues sostiene que solo después de gran labor reflexiva se llega á aquella; que no consiste en el mero pensar sino en el acuerdo ó correspondencia del conocimiento con su objeto.

»Si no es verdad que el libre pensamiento admita todo pensamiento como verdadero, menos lo es que lo proclame como ley social, y antes bien, aun seguro de la verdad, el libre-pensador no tiene la pretensión de promulgarla como ley general, sino que espera á que sea aceptada por la comunidad, conforme á las prácticas constitucionales de los pueblos modernos. Todo lo que os he dicho, pues, sobre lo absurdo, anárquico, descabellado, inmoral, etc., del libre pensamiento, tenedlo, pues, por no escrito. Yo soy hombre ingenuo ante todo; la primer religión consiste en no engañar, en no mentir, en decir la verdad; un sacerdote que oculta la verdad, lo será de Satanás, no de Dios. Yo estaba equivocado; no sabía lo que era libre pensamiento. Ahora que lo sé, mi deber de hombre veraz me obliga á rectificar todo el trabajo de mi pastoral anterior fundado en suposiciones falsas, haciendo esta rectificación leal.»

Cosa así debiera escribir, el señor obispo, si entiende que el primer sacerdocio de todos los hombres honrados es confesar la verdad.

Porque, nótelo el señor obispo, para resolver el problema de la verdad, parte de la misma base que nosotros.

Escribe en su pastoral:

«Limitado y flaco como es nuestro entendimiento, es defectible y factible (falible, habrá querido decir)... *para conocer la verdad, casi siempre vése precisado á investigarla, procediendo de lo conocido á lo desconocido, raciocinando ora por la vía de inquisición, ora por la vía de demostración... ¿Qué cosa más fácil, pues, que extraviarse en medio de tantas tinieblas y oscuridades si no se procede bajo reglas fijas y seguras en la investigación de la verdad?*

»Por otra parte, si es falible y defectible el humano entendimiento, en el curso de sus investigaciones, pero mucho más en el fin de ellas, necesita cerciorarse que no se ha separado de su objeto que es la verdad, ó sea que no se ha engañado; para esto necesita un criterio ó criterios fijos é infalibles, que, sin género alguno de duda le convenzan que ha encontrado la verdad.»

De acuerdo, completamente de acuerdo con todo esto, señor obispo. Nada de ello negamos los libre-pensadores.

La diferencia sustancial entre nosotros y la Iglesia está precisamente en ese *criterio* que nos garantiza la verdad.

La Iglesia dice «el criterio soy yo, es mi autoridad; yo soy infalible».

Mientras que el libre pensamiento dice: el criterio es la verdad misma, es la realidad, es la conformidad entre el conocimiento y su objeto, y como no haya garantías de esa conformidad sino en el enlace y encadenamiento de las verdades del mismo género bajo un principio común, ó sea en ese sistema de verdades llamado *ciencia*, de ahí que su criterio, su autoridad superior sea la ciencia.

Véase, pues, en resumen la diferencia de criterios entre la Iglesia y nosotros. Los libre-pensadores oímos decir á un Papa: «La madre de Dios parió y quedó virgen», y le volvemos la espalda y nos reímos de su autoridad, pero oímos decir á un niño: «desde un punto interior ó exterior á una recta no se puede trazar á esta recta más que una sola perpendicular» y después se lo oimos demostrar con razones, y nos acercamos á él le damos la mano y le abrazamos diciéndonos por lo bajo: «hé aquí nuestra autoridad; si Dios es la verdad aquí está Dios».

El error craso, profundo, cardinal, de la Iglesia está precisamente en esto: en sustituir la autoridad de los hombres á la autoridad de la verdad misma. Ha caído la Iglesia en el error que nos imputa á nosotros en tener un criterio puramente *subjetivo.*

Veamos, veamos, en su realidad, en qué está basada la autoridad de la Iglesia.

Está basada en la Biblia hebráica.

¿Y quién ha escrito la Biblia?

Sujetos, hombres.

En los evangelios.

¿Y quién ha escrito los evangelios?

Lúcas, Mateo, etc., *sujetos*, hombres.

En la tradición.

¿Y de dónde viene la tradición?

De Juan, Pedro, Diego, *sujetos* que forman una totalidad social de mayor ó menor número, pero que al fin es suma de sujetos, suma de hombres.

En los concilios.

¿Y por quién estaban formados los concilios?

Por sujetos, por hombres.

En el papa, cardenales, obispos, clérigos, tribunales eclesiásticos.

Y ¿qué son todos estos, ó quién los forma?

Sujetos, hombres.

Pues bien: reunid á la autoridad de esos sujetos, que al fin no han sido sino una parte *mínima* de los habitantes de la Tierra, reunid á ella la del resto de los hombres que haya habido en la Tierra y en los infinitos mundos que puebian el espacio, para obligarme á creer que Cristo sacó los demonios del cuerpo de un hombre, que los demonios se metieron en una piara de cerdos, y que estos corrieron como energúmenos arrojándose al mar; me encogeré de hombros, sonreiré y no lo creeré.

Porque el sistema de la Iglesia de imponer la verdad á modo de *autoridad*, de obligar á los hombres á que crean lo que ella sostiene como verdadero, es la locura, lo imposible. «Sí, dijo Galileo con los labios, la Tierra está quieta»; pero ¿lo diría con el pensamiento? ¿No protestaría su alma entera contra aquella insensata imposición de la Iglesia?

Se ejerce autoridad coercitiva sobre los cuerpos, pero no se ejerce sobre las almas. Yo doblegaré mi actividad á la coacción de un agente de policía que en nombre de Alfonso XIII me manda ir á la cárcel; pero el Gobierno español con todos sus soldados, sus cañones y sus jueces y sus agentes, no podrán impedirme pensar y seguir pensando que es ruinoso para mi patria someterse á la dirección soberana de un niño en lactancia.

Nadie, nadie ha pretendido jamás sino la Iglesia y algunas imaginaciones locas viciadas por ella, creer que se decreta la verdad, como se decretan las leyes políticas. Imaginad que mañana se reunen varios hombres y ponen á discusión la existencia del Sol, con el fin de que su resolución sea aceptada por todos, incluso si decretan que el Sol no existe; ¿no os parece locura? Pues es lo que ha hecho la Iglesia. Se ha reunido en concilios para acordar que hay tres dioses, ni uno más, ni uno menos; que María concibió y quedó virgen; que los muertos resucitan, etc., etc.

Y á los que creyeran otra cosa, la pía Iglesia los condena á una pena leve: á asarlos.

«La herejía es antigua» dice el obispo de Cartagena. Claro que sí. ¿No fué la herejía mayor y primera la de la Iglesia imponiendo la verdad por decretos? Suponed á un hombre que se empeña en encerrar todo el aire en un puño; cosa así fué el empeño de la Iglesia. ¿Es por ventura, más libre el aire que el pensamiento? ¡Qué de víctimas, cuánto luto y sangre no ha costado esta demencia de la Iglesia!

¿Veis que ninguna asamblea proceda de ese modo?

Una asamblea política acuerda que se someta la *actividad* de los individuos á esta ó aquella ley; pero no impone el deber de aceptar como lo más verdadero y más justo su acuerdo, antes bien corrige y reforma sus propias leyes.

Una asamblea científica acuerda que tales *conclusiones* están en concordancia con el pensamiento general y aconseja que se implanten tales ó cuales reformas; pero no impone á nadie que acepten como verdad sus acuerdos.

Los sabios de más autoridad se limitan á exponer su pensamiento, con todo el mayor rigor científico posible; pero sin obligar á nadie á que lo tenga por la verdad misma.

Nadie, nadie más que la Iglesia ha llegado á sostener la pretensión loca y satánica de que es órgano infalible de la verdad decretándola por mayoría de votos.

¿Qué fuera de la sociedad, si todas las instituciones hubiesen obrado como la Iglesia, si todas obligasen á creer so pena de muerte, lo que ellas creyesen? Sería un matadero en que unos hombres tendrían por principal ocupación perseguir y degollar á los otros. Pues eso ha sido durante el largo imperio del catolicismo. El que quería escapar á la muerte tenía que ocultar su pensamiento; era preciso elegir entre la cobarde hipocresía y la hoguera.

¿Y no queréis que la sociedad os odie viendo, al volver la cabeza, el reguero de sangre y cenizas que habéis dejado?

Acabemos:

El pensamiento es libre; plena y completamente libre.

Pero esto no dice que el pensamiento sea la verdad. Eso solo lo propala quien, por desconocimiento ó torpes miras, confunde las cosas más sencillas.

El pensamiento es libre; esto es, se *determina* conforme á la voluntad de cada sujeto. Yo puedo pensar en los astros ó en el átomo, en el sér y en el no sér, en lo curvo y lo recto, en lo infinito y lo finito, en lo más opuesto, en lo más distante, simultánea ó sucesivamente, y, sobre pensarlo, tengo el derecho de exponer ese mi pensamiento, sea verdadero ó falso, á los hombres, como lo ha tenido el obispo de Cartagena para escribir su pastoral plagada de inexactitudes y errores.

¿Que el pensamiento para hallar la verdad tiene que someterse á reglas? Claro que sí; pero esas reglas se aprenden otra vez libremente y las da el pensamiento mismo, las da la Lógica; no la Iglesia. Antes la Lógica dice: «Recusa toda autoridad externa; la verdad es objetiva; ni muchos ni pocos sujetos la dan; la da el objeto.» La Iglesia es incompatible con la Lógica; ambas vienen riñendo ruda batalla, y ya la Lógica ha clavado la bandera de triunfo á las puertas del Vaticano. Más aprisionado que está el Papa por los italianos, lo está la Iglesia por la razón. El círculo se estrecha cada vez más y le va cortando el resuello.

¡Ah, la lógica de la Iglesia!

Ahí la tenéis llamando á la propiedad santa y bendita, tronando contra el socialismo y el comunismo; ahí tenéis á los señores obispos haciendo que se espantan y poniéndose, delante de la propiedad, cayado en mano, para contener la invasión y defender la sociedad amenazada.

Ahora bien, reflexiona un momento lector, y dime: ¿qué hallas más propio tuyo; la tierra que está fuera de ti, ó el pensamiento que llevas dentro? ¿Sobre cuál puedes obrar con más independencia y libertad, sobre aquella ó sobre este? Pues, bien, la Iglesia te permite usar y abusar de la tierra, labrarla bien ó mal, con reglas de agricultura ó sin ellas, y en cambio quiere prohibirte el uso de esa propiedad tan íntima, tan interna, tan tuya que se llama pensamiento.

Ha hecho más: ha invadido el sagrado de esa propiedad, la ha violado y usurpado.

¡Cuenta, Iglesia católica! Lo que has hecho no lo repetirás más; fuiste arrojada por siempre de nuestra propiedad sagrada; si intentas invadirla de nuevo, te llamaremos ladrona y te arrojaremos á balazos.

DEMÓFILO.

Los católicos en camisa.

(ÍNTEGROS Y MESTIZOS)

Lo tengo dicho; no sé cuándo, ni dónde; pero, en fin, yo lo he dicho en alguna parte, alguna vez. Los más activos y eficaces propagandistas del libre pensamiento no somos nosotros, sino ellos, los católicos mismos, que cuando, por acaso, Dios los toca en el corazón, tiran de la manta y descubren *urbe et orbi* el pastel. Quiero decir, que enseñan al mundo entero lo mismo que yo vengo demostrando, poquito á poco, á mis lectores, ó sea, que eso de la religión de nuestros padres, la fé de nuestros venerables antepasados, la tradición respetable, la palabra sagrada, el purgatorio y las misas de ánima, el limbo de los niños, los veinticuatro reales del bautizo, el canto llano á tanto el *Oremus* de los entierros, y demás gerigonzas canónicas, no son otra cosa que embolismos, con que unos cuantos caballeros encubren sus torpes ambiciones de mando y de explotación de la humana arqueológica simplicidad.

Ved, si no. ¿Quién era Lutero? Un frailuco, muy listo y muy mañoso en sacar cuartos á los alemanes por las indulgencias pontificias, muy defensor del monacato, muy célibe y muy obediente. De pronto, se amosca con el Romano Pontífice, tira de la manta, y, con elocuencia admirable, descubre que todo aquello eran trapacerías para embaucar incautos, traduce la Biblia, arroja los hábitos por la ventana, se casa con una monja y..... ¡catapluma!.... media Europa se hace protestante, dejando cojo y tuerto al catolicismo.

¿Quién es Miralta?—Pues un presbítero más largo que una letanía, capellán de monjas, párroco de aldea, confesor por cuatro lustros en las principales ciudades de España, que ha hecho más casamientos que yo artículos, observador perspicaz, depósito animado de ciencia y experiencia clerical, bueno, cariñoso, reservado, prudente, sincero. De pronto lee LAS DOMINICALES, y dice, esta es la mía. Y desembucha cien artículos y tres libros, enseñándonos lo que son los conventos, lo que es el confesonario, lo que es el matrimonio para la Iglesia, y gradúa de tonto al que, después de leer sus obras, reincide en el catolicismo.

Siempre lo mismo; en España, como en Alemania, como en todas partes, los católicos son los que denuncian al mundo sus embolismos, que es lo único que el mundo tiene que agradecerles.

Yo, por ejemplo, hace años que me sé de memoria á Pidalete, y le tengo calificado de lo que no quiero repetir. Pero mis palabras, para ciertos bobalicones, carecían de autoridad, porque hay muchos católicos en este mundo, que si yo les leyera el Evangelio de San Marcos dirían: eso es mentira (en lo que no les faltaría razón), porque lo dice un libre-pensador. Pero sale un periódico nuevo en Bilbao, carlista de chapa y boina, íntegramente católico, fuerista seguro y probable sacristán vizcaíno, su nombre *La Integridad*, y toma la palabra y habla de Pidalete. ¿Qué debo yo hacer? Copiar aquí sus palabras de oro, para que Pidalete sea más conocido que la ruda, y nadie más vuelva á hacerle caso cuando hable de catolicismo, que es de lo que siempre está hablando.

En primer lugar, *La Integridad*, periódico íntegramente católico, le llama *gallipartista*, cosa que no entiendo, pero que de seguro no es buena. Después le retrata en cuatro rasgos, diciendo que pertenece á una raza espúrea, *hipócrita* y maldita, que es preciso extirpar; que ha fundado una asociación (La Unión), *aparentemente* católica; que enloquecido con su influencia política, lleva sus intrigas y gatuperios hasta la secretaría misma de la Santa Sede. Verdades todas ellas que, dichas por mí no parecerían tales; pero que, escritas en *La Integridad*, convencen al más torpe varón de que los católicos mestizos, á lo único que atienden en esto mundo, es á agenciarse seis mil duretes de sueldo al año en un Ministerio, con la mascarilla de católicos, porque lo exige así la moda del que reparte el presupuesto; que lo que es el que le paga se viste de otra manera, como en su día se demostrará.

Yo, verbi gracia, si dijera que aquel padre Sánchez, que tanto ha disparatado en el Ateneo sobre el catolicismo, era un parlanchín deshilvanado, un insustancial enhilador de tonterías teológicas, parecería quizás un deslenguado á ciertos bobalicones de ateneistas, que siendo tan libre-pensadores como yo en el fondo, andan haciendo frases tontas para armonizar la religión con la ciencia. Pero viene la citada *Integridad*, de Bilbao, coge al padre Sánchez por delante, le califica de *teólogo averiado*, de *orador superficial*, de *presbítero desdichado que escandaliza la España católica*, y hay que creerla; porque de no ser verdad estas cosas, como lo son, ¡había de atreverse á escribirlas un periódico católico!

Puesta á soltar verdades, *La Integridad* nos regala un rosario de ellas. A un tal Pazos, presbítero gallego, le pone razonadamente como digan dueñas, y á un tal Llañas, dean de Tortosa, como chupa de dómine, y con muchísima razón.

«Sánchez, Llanas, Pazos (escribe *La Integridad*), hé aquí tres sotanas (¡sotanas! ay qué risa, ya copian los integristas al *Motín*) que campean bizarramente... etc...» pues no quiero copiar más, en el temor de que, si azuzo á estos varones católicos unos contra otros, no van á quedar de ellos ni aquellos rabos famosos del cuento de los perros que riñeron. Y, francamente, yo necesito que haya presbíteros, para reirme de ellos. ¿Qué sería de mí en el mundo sin esas sotanas que *campean bizarramente*, etc.?

A dar palo, y palo duro á los católicos entreverados de liberales, dice haber venido al mundo *La Integridad*. Yo la felicito por su buen propósito, por la ayuda que espero me ha de prestar, y por lo mucho que me ha hecho reir con su primer número, viendo cuatro católicos en camisa desfilar en él ante el pueblo español, enseñando su catolicismo. ¡Ah! Pidalete, Sánchez, Pazos, Llanas: ¿quién nos había de decir, á vosotros y á mí, que había de ser un católico sincero, aunque vizcaíno, el que os había de descalabrar *per in secula seculorum*? Amén. Consuélese en vuestra católica desgracia la piadosa consideración de que ya habéis chupado bastante del presupuesto liberal, como me consuela á mí el pensar que ya á nadie podréis aturrullar con vuestras desertaciones del *per se* y del *per accidens*, á las que contestará á coro la nación, cuando entonéis laudes y maitines al catolicismo: á otro perro con ese hueso.

***

Ya conocen mis amables lectores á D. Ignacio Artiñano, canónigo de la catedral de Burgos, varón destinado á armar camorras en los púlpitos, colega mío en descatolizar los incautos carlistas, que han tomado en serio las tramoyas clericales, penitenciarescas y episcopalinas. Le presenté en estas columnas, escandalizando con sus sermones á mis pobres paisanos los burgaleses, que de buena fe piensan que el catolicismo es algo serio, inmutable y divino, cuando lo único cierto en este negocio es que todo cura cobra sus pesetejas del presupuesto, así esté excomulgado,

© Biblioteca Nacional de España

Mas, como el conocimiento que entonces mis lectores hicieron con el Sr. Artiñano fué somero y á la ligera, hoy que *La Integridad* nos le muestra en camisa, no quiero desperdiciar la ocasión de exhibírsele en tan mínimas ropas, para que le conozcan á fondo.

Dice de él que:

«Ya en el tríduo de San José, en el año 1885... le oyó unas cuantas *vulgaridades*, barajadas con los nombres de Adam Smit, Bastiat y otros economistas,» porque el tal Artiñano es muy aficionado á tratar del dinero en sus sermones, cosa que me prueba á mí que no es del todo tonto.

Que también le oyó «censurar al gran rey Felipe II, martillo de la herejía protestante, porque en su tiempo, ¡qué horror! se había alterado el valor de la moneda...» cosa que hallo muy en razón, pues á los curas de aquellos buenos tiempos les debió saber á hieles no cobrar en buena moneda sus misas de ánima; pero desdice, en sentir de *La Integridad*, de lo que es tradicional y neciamente católico en nuestro país, en lo que también doy á *La Integridad* razón completa.

Esto, en cuanto al año 85. En esto de 1887, Artiñano ha vuelto en Bilbao al tema de las pesetas, que es el favorito de la gente mestícera, haciendo de él, con muy poca fortuna, el objeto de los primeros sermones que predicó. Pero, como dice *La Integridad*, «el sábado, penúltimo día, enseñó el Sr. Artiñano la oreja mestiza, y los fieles salieron muy poco edificados de la basílica de Santiago.» «Increpó, añade, duramente á la prensa católica; supuso que se movía y trabajaba, no por la gloria de Dios ni por ningún móvil elevado, sino por la codicia. Dijo que los periodistas católicos no trataban de defender la religión, sino de hacer ruido para vender muchos números.» Y más adelante, quemada, y con razón, *La Integridad* escribe que, «los buenos católicos, casi todos los oyentes, compadecían unos al orador, y otros no podían ocultar su profunda indignación.»

Comprendo perfectamente que estas epifonemas de Artiñano supiesen á cuerno quemado á los católicos aludidos, y que, en consecuencia, como dice *La Integridad*, se alborotasen los hermanos cofrades que, amen de pagar la elocuencia del canónigo de Burgos, se veían por él insultados. Redactaron, pues, su correspondiente protesta, pero... ¡que si quieres! Al día siguiente, Artiñano amacheteó á los *buenos católicos* de *La Integridad*, al punto de que, dolorida esta, justamente dice de él «que descompuesto é intemperante, inspiraba profunda compasión.»

Que á mí me causan esos pobres carlistas que, después de haberle hecho el caldo gordo á la clerigalla en las trincheras de Somorrostro, se ven ahora por ella insultados y escarnecidos. ¡Merecido lo tienen por bobos! ¿Por qué ensangrentaron ellos la patria? Porque los curas les azuzaron á esta mala obra. ¿Y esto por qué? Porque el Gobierno liberal les conservase sus prebendas á los canónigos, que ahora las cobran, mientras los inocentes defensores de las trincheras se mueren de hambre, ó tienen que sacar su sustento del trabajo.

Pero, aun mayor bobada que esta pasada, es la que de presente hacen, metiéndose á disputar con canónigos y obispos mestizos, sobre quién es la verdadera tía Javiera, es decir, quiénes son los buenos católicos. Mientras dure la disputa, los curas y obispos han de cobrar sus nóminas, y por más que los íntegros griten, cualquier mestizo, contando las pesetas de sus sueldos, dirán para su sotana: ¡pobres necios! ¿Si querrán convencerme á mí de que llevan razón, cuando, gracias á ellos, engordo yo á mi ama con estos cuartos que me paga el Gobierno liberal?

¡Ah! si quisieran escucharme, yo les daría á los carlistas íntegros un buen consejo, y, pongo á Dios por testigo, que lo hago con la mejor buena fe del mundo. Créanme, y si quieren dar á Artiñano, á Pidalete, al P. Sánchez, á Llanas el tortosino y á Pazos el gallego, un verdadero disgusto, un disgusto grande, mayúsculo, monumental, háganse de una vez y para siempre, libre-pensadores. Es la cosa más fácil del mundo para ellos, que, por punto general, son hombres valientes y de buena fe. Todo consiste en esto: en creer firmemente, como creo yo, que haya lo que quiera por allá arriba y por allá abajo, fuera ó no fuera Cristo Dios, comiese ó no comiese Adam aquella célebre manzana, es imposible, absolutamente imposible que, ni Dios ni Jesucristo hayan de tener por administrador obligado y pagado por el gobierno, en Burgos estante, y en Bilbao trashumante, al canónigo D. Ignacio Artiñano, insultador de católicos íntegros. Crean esto, cierren la bolsa á todo cura, que en lo demás... ya nos entenderemos poquito á poco, que es como hila la vieja el copo del progreso.

***

Aquí debiera concluir: pero no puedo resistir la tentación de copiar una historieta que trae *La Integridad*, digna de *El Motín*, sublime enseñanza que espero ha de contribuir á que algún íntegro vascongado siga el leal consejo que honradamente acabo de dar á todos ellos, *gratis et amore*, que es lo que no hacen los mestizos, pues nos llevan dinero por todo, desde el bautismo á la mortaja, lo mismo á los católicos íntegros que á los libre-pensadores no católicos.

Hé aquí la historieta:

«Erase un clérigo vestido de levita, cual si »fuera pastor protestante ó sacerdote que en»cuentra pesada y embarazosa la santa sota»na. Penetró en el territorio dominado por las »armas carlistas con un montón de epactas, »quería forzar la línea de Bilbao, pero fué de»tenido en cumplimiento de órdenes severas »por un retén carlista. El clérigo de levita »blasfemaba é insultaba, y los *carcas* valientes »frente del enemigo, pero respetuosos siem»pre con quien se mostraba sacerdote, se con»tentaron con sufrir los insultos, escandali»zados de aquel lenguaje, propio solo de cier»ta clase de gentes, y por toda venganza »dieron de comer al detenido y hospedaje, »trayéndole para descansar en el retén los »colchones que con gusto facilitó el Sr. Cura »de Guecho. A las tres de la mañana los sol»dados y el clérigo ignoto comieron chuletas »con excelente apetito y libaron el vino co»rrespondiente. No se sabe si por locura ó por »probar al digno cura párroco, aquel clérigo, »harto de carne de buey, pretendió, á las po»cas horas, celebrar el santo sacrificio de la »misa, y dicho cura enterado de todo por al»gún oficial carlista le reconvino con manse»dumbre cristiana y le hizo ver que no podía »celebrar, no replicando en su vista el desco»nocido sacerdote.

»Amaneció al poco tiempo y no solo le per»mitieron pasar á Bilbao al portador de las »epactas, sino que le facilitaron un caballo y »dos números, esto es, dos soldados que le »acompañaron hasta cierto punto. A todo esto, »el clérigo andaba tan suelto de lengua, que »los soldados quedaban estupefactos, mucho »más cuando hacía alarde de su influencia en »el campo enemigo. Por fin el clérigo desapa»reció, pero el escándalo permaneció. ¿Y qué »se hizo de aquel clérigo? ¿quién era? Hé aquí »los puntos dignos de meditarse. Nosotros »tampoco sabemos quién era, aunque hay tes»tigos presenciales que le vieron y oyeron; »pero lo que podemos decir y razonablemen»te suponer, es que si tal clérigo existió y no »se enmendó, y vive y habla, tiene que ser »por fuerza un clérigo liberal.»

¡Ah! solo en atención á la porrillada de verdades católicas que nos ha dicho, perdono á *La Integridad*, de Bilbao, la picardía de no habernos revelado el nombre y apellido del clérigo de las epactas, que aparece en esta historia comiendo, bebiendo y regoldando á las tres de la mañana en un campamento, y dispuesto á decir misa cuatro horas más tarde. Si, por una casualidad, ese clérigo se apellidara, pongo por caso, Artiñano, con qué oportunidad podría yo volverme ahora á mis paisanos los burgaleses y decirles:

Ahí tenéis á vuestro penitenciario en camisa, como habéis tenido ocasión de ver á Pidalete, al padre Sánchez, á Pazos y á Llanas, gracias á *La Integridad*, de Bilbao, que tocada por Dios en el corazón, ha tirado de la manta y nos ha mostrado las vergüenzas de medio catolicismo en España. Las del otro medio, Dios mediante, espero que nos la revelarán los gerundios gerundiantes de la otra mitad.

Con lo cual, si para fin de siglo, quedaran un católico íntegro y otro mestizo en esta patria querida y discreta, votaría porque se los llevase al Museo Arqueológico.

Pero previniendo en el decreto que los pusieran separados. Juntos, se comerían el uno al otro, y no podrían admirar de ellos las generaciones futuras más que los rabos.

EDUARDO DE RIOFRANCO.

Magdalena y Gauffridi.

A fines del siglo XVI, en uno de los conventos de ursulinas fundados en el Mediodía de Francia por el padre Romillion, había una joven monja llamada Magdalena, á quien dieron por director espiritual un sacerdote llamado Gauffridi. Era por el tiempo en que la brujería estaba de moda. La joven Magdalena, excitada sin duda por la continua represión de lo que la naturaleza solicita, concluyó por enamorarse del fraile, y sus compañeras tomaron los extravíos de la monja por obra del diablo. El mal fué contagioso, y como dice un historiador, «todas perdieron el sentido, si por acaso lo habían tenido antes.» Media docena de entre ellas se pusieron á llorar, cantar y bramar alternativamente, diciendo que estaban poseídas del demonio. Una tal Luisa, *predilecta* del padre Romillion, tenía tres diablos: Verrine, Leviatán y otro de cuyo nombre no se acordaba. Verrine era, según propia confesión, bueno y católico... Luisa odiaba cruelmente á Magdalena, que era muy hermosa y de familia noble; y como esta confesara en uno de sus accesos que tenía comercio con el príncipe de los brujos, el diablo por boca de Luisa declaró que el tal príncipe no era otro que Gauffridi, confesor de Magdalena. La noticia produjo efecto. El padre Romillion, enemigo de Gauffridi, entregó las dos jóvenes al inquisidor del Papa, el dominicano Michaëlis. Esto dió lugar á un extraño proceso. La misma Magdalena, por cuya boca hablaba el demonio, se acusó de brujería y acusó á su amante. Las damas de Aviñón lloraban por Gauffridi, diciendo que «solo el diablo podía acusar á aquel cordero pascual;» y hasta la reina Catalina de Francia, primera de las ursulinas, se interesó en el asunto y fué al convento con objeto de interrogar á las poseídas. No se sació la furia de estas monjas con su propia acusación y la de Gauffridi, sino que calumniaron á cuantas personas querían perder, y que en efecto perdieron. ¡Ejemplo notable de superstición que hace ver hasta qué punto confunden los hombres el crimen con la justicia!

En esta célebre causa intervinieron de una ó de otra manera, el obispo, el Parlamento, la Inquisición, los reyes y el pontífice, cuyos representantes creyeron á piés juntos todas las atrocidades denunciadas por las monjas Luisa y Magdalena. Esta última, atemorizada por la otra, confesó que había estado en el *sábado*, y que en él fué reina, partiendo el trono y el lecho con el príncipe de los brujos, Gauffridi. En tal estado las cosas, el inquisidor encargó al Parlamento de Aix la terminación del proceso, ya porque temiera la competencia de este tribunal, ya por halagar al poder civil, ó por las dos cosas juntas.

El obispo y el capítulo defendían al sacerdote, pero á petición de la justicia ordinaria, dispusieron un careo entre Gauffridi y sus acusadoras. Fué, pues, conducido al convento Saint-Baume, donde las endemoniadas repitieron sus terribles cargos, y le presentaron cuestiones de doctrina cristiana; él, aturdido, contestó á todo que sí, y aceptó las cosas más detestables sin saber lo que se decía. Volvió, no obstante, á Marsella, pero el día 5 de Febrero fué arrestado por orden del Parlamento y conducido á Aix nuevamente.

Estaban por entonces divididas las opiniones de los inquisidores, siendo las unas favorables á Luisa y otras á Magdalena. En el temor de que esta lo comprometiera todo (pues se mostraba arrepentida y muy conturbada), encerráronla en una cueva donde había muchos esqueletos humanos, y le restregaron por la cara las calaveras, consiguiendo, ya que no matarla de horror, que se prestara á todas las iniquidades. Así fué; vencida por los excesos de su propia locura, y por la bárbara escena de los esqueletos, atribuyó al fraile mil extraños delitos de brujería, y por sus excitaciones, *introdujeron á Gauffridi agujas en todas las partes del cuerpo*, buscando el lugar insensible, *marca del diablo;* durante la brutal operación, vendaron al paciente. Cuando le quitaron la venda, supo con horror que se había hecho la prueba tres veces sin que él sintiera nada; estaba, pues, marcado tres veces por el infierno. No se necesitaba más para sentenciarle á muerte. El inquisidor dijo entonces: «Si estuviéramos en Aviñon (Estado pontificio), este hombre sería quemado mañana.»

No se cumplió en tan breve plazo su deseo, pero el 30 de Abril de 1611 fué quemado vivo en Aix el infeliz Gauffridi, después de haber sufrido el tormento ordinario y extraordinario. Su acusadora, ó su sombra, por mejor decir, libre ya del demonio, pero no del remordimiento, fué guardada en Aviñon, haciendo á veces pública penitencia y mostrándose avergonzada de sus excesos.

Imposible parece que se haya condenado á un hombre á muerte tan espantosa como ser quemado vivo, por la sola acusación de dos epilépticas; pues ni aun siquiera dice el proceso que Gauffridi correspondiese los amores de Magdalena, fuera del concilíabulo de los brujos; pero no es este el único caso de tal índole que registra la historia, y hay que rendirse á la evidencia. La Iglesia católica, que castigaba tan cruelmente á estos infelices, cuyo único delito era su locura, dió lugar (con su creencia en el demonio y las tentaciones) á la brujería y sus fatales consecuencias, de las cuales se avergonzaba en público y se utilizaba en secreto. Ya no atormenta; ya no mata; ya es impotente, gracias á la influencia bienhechora de otra herejía: la ciencia.

No obstante, ya que algunos fanáticos trabajan por el restablecimiento de las funestísimas instituciones que constituyen los más fuertes pilares del catolicismo, hemos querido recordar, presentándolo llanamente, tal como es, uno de los hechos brutales de que está llena la historia de la Edad Media.

Al leerlo, y convertir después la vista á los tiempos presentes, parece que se sale de un lugar oscuro é infecto á la pura y brillante claridad del día.

BENIGNO PALLÓL.

Notas de estudio

SOBRE LA SANTA BIBLIA.

CXXIX.

Digo y repito que soy el más paciente varón nacido en esta centuria en Castilla, tierra famosa en hombres pachorrudos, para sobrellevar tan desbarajustados gobiernos como este de Sagasta. Prueba al canto: que llevo comentados á mi modo 120 *Salmos*, cuando el chantre que más se habrá leído veintisiete y obispo conozco yo que no ha pasado de la docena; y eso que por darse tono en estas lecturas proféticas é infalibles de la Biblia, marmean latinajos y cobran las pesetas de sus nóminas, como el más hambriento cesante, que pesca su primera paga al cambiar la situación, que le tiene va y viene á la casa de préstamos cercana. Porque estos flamantes conservadores y fusionistas, son personas, por punto general, de tanto arraigo y fuste, que á los seis meses de cesantía, andan ya á la greña con los usureros, honrando la monarquía y sus fundamentos con unas caras de necesidad que no hay más que ver para ojos republicanos.

Pero, no divaguemos como antaño, y volvamos á los *Salmos*, que es otra manera de divagar tan insustancial como otra cualquiera.

***

Salmo 120. Es una miseria de salmo, ruin y angustiado, en que un judío se queja de andar por tierra extranjera hecho un miserable.

***

Salmo 121. Menudito y tonto. Canto propio de un hombre confiado y bobalicón, que lo espera todo de Jehová, que jamás dió á los judíos más que desazones.

***

Salmo 122. Se pide paz y prosperidad para Jerusalem, la ciudad predilecta de Dios, el santuario de los judíos, en donde, desde hace muchos siglos hasta hoy, los moros, los sectarios de Mahoma, vienen deslomando á palos á judíos y cristianos, que si ven los arruinados templos de sus respectivas religiones, es por concesión piadosa de los turcos, y además por unos pocos de dineros que dan á los adoradores de Alá. ¡A tan precario estado han llegado, donde los conocieron, así Jehová como su Unigénito!

***

Los arrogantes judíos, que se preciaban unos pocos *Salmos* atrás, de tener la sartén por el mango, teniendo á Jehová, cantan en el *Salmo* 123:

Ten misericordia de nosotros, oh Jehová; ten misericordia de nosotros, porque estamos muy hartos de menosprecio.

Pues, qué: ¿querrían los señores judíos que les regaláramos confites á unos hombres que, después de haber inventado un Dios, se permitieron la brutalidad de crucificar al hijo de su invención?

***

Que si no se los comieron por sopas sus enemigos, dice el *Salmo* 124, á los judíos, fué porque los protegió Jehová.

Pues si con estas protecciones llegaron á verse como dice el *Salmo* precedente, el Diablo me guarde de ellas.

***

Salmo 125. Bobadas *cantábiles* sobre que Jehová ama á los buenos y aborrece á los perversos. Quién es el bueno y quién el malo, sería en todo caso lo que importaría averiguar, presbíteros aparte, pues estos, evidentemente, pertenecen al montón de los malignos. ¡Pocas picardías hacen ellos, como tiene probado á machamartillo *El Motín!*

***

Salmo 126. Los judíos en su cautiverio sueñan que se ven libres y felices otra vez en Jerusalem.

Mas ya dijo Calderón,
Que los sueños, sueños son.

***

Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajaran los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guarda.

Esto dice el *Salmo* 127.—Tonto de capirote el que se asombre de que pueblo que de esta pobre manera discurría, viese tomada Jerusalem, arruinado el templo, y sus hijos esparcidos por la haz de la tierra, siervos de cuantos tienen sentido común.

***

Salmo 128. Rapsodia pobre y deslabazada del famosísimo y productivo *timete deum*.

***

Que no ellos, los judíos, sino Jehová, su Dios, ha vencido á sus enemigos, es el argumento repetidísimo y tontísimo del *Salmo* 129.

Adelante con los faroles.

***

Salmo 130. Es el *de profundis*, que consiste en un jarabe de lengua, ú oración, en que el ánimo piadoso, dicen, tocado del sentimiento de sus pecados y de la misericordia de Dios, clama con aflicción que se le perdone.

Yo—con permiso de asalariados comentaristas—no veo el sentimiento, ni la piedad, ni la misericordia, sino lo que he dicho, un dulzón y empalagoso jarabe de lengua, con que hacen gárgaras los presbíteros, á costa de los inocentes que los escuchan embobados cantar en una lengua que no entienden.

¡Si todo esto se cantase en corriente castellano, valientes silbas se habían de llevar los cabildos!

***

Salmo 131. Es un *Salmo* homeopático, sin clasificación posible, aparte el ser incluído en el género tonto, común á toda esta musiquilla salmeable.

***

Salmo 132. La especie de convenio de Vergara entre Jehová y David, para que la dinastía de este reinase eternamente en Jerusalem, sale de nuevo á relucir en este salmo, en que los judíos, hechos pedazos, acosan á trompetazos á Jehová para que cumpla decentemente sus compromisos.

Como cumplió Jehová lo dice elocuentemente Jerusalem en poder de los turcos.

***

Salmo 133. No dice nada que tenga sustancia, aunque hay un ungüento que chorrea por la barba de Aaron. Pero los católicos quieren que diga algo bueno sobre la Iglesia, á título de profecía... y allá van palabras donde se le antoja á un mastuerzo, graduado de infalible en una votación.

***

Salmo 134. Pocas palabras y menos sustancia. Tres versículos y ningún concepto claro, porque se dirige á gente que anda de noche por el templo.

***

Para excitar á los curas judíos á alabar á Jehová, el *salmo* 135 no necesitaba, amen de muchos disparates ya apuntados, sobre lo que hizo antaño Jehová, añadir este disparate nuevo:

Él (Jehová), *saca los vientos de sus tesoros.*

De Jehová á Eolo no queda por estas palabras el canto de un duro de diferencia.

***

Salmo 136. Consta de 26 versículos, que todos acaban en este *ritornello*: «porque para siempre es su misericordia.»

A esta especie de *ora pro nobis* de esta especie de letanía laureana, preceden una porrillada de las sandeces que sabemos hizo Jehová en beneficio de su pueblo, antes que Nabucodonosor se le llevase á puntapiés prisionero á Babilonia.

***

Y vean ustedes mi imparcialidad. Sigue el *Salmo* 137, que es el célebre *super flumine Babilonyæ*, ante el cual me quito el sombrero y saludo respetuosamente, no tanto por sí mismo, cuanto por la hermosísima paráfrasis que de él hizo en quintillas portuguesas el gigantesco númen poético de Luis de Camoens, cien veces más poeta, sin embargo, que el judío que compusiera esta preciosa elegía del destierro.

***

Y no queriéndome quitar el buen sabor de la boca, á que me vienen los versos del inmortal autor de *Os Lusiadas*, dejo esta poesía judía tonta, vana y majadera de los salmos en general, que descanse y crezca, como alfalfa que es, otra semana.

EDUARDO DE RIOFRANCO.

LUZ Y SOMBRA.

De robo de cadáveres, califica muy oportunamente *L'Intransigeant* de París, lo acaecido con el doctor Rochette, que habiendo sido toda la vida un convencido libre-pensador, por intrigas de última hora cerca de la familia, hicieron aparecer católico los clericales, y fué inhumado en un cementerio de la Iglesia.

De triunfos de esta especie vive hace mucho tiempo el dogmatismo, pero vive agonizando. Dos mil libre-pensadores que acompañaron el cadáver del doctor Rochette hasta la puerta del cementerio católico, hicieron una especie de manifestación protesta. Ni aun estos vanos recursos eclesiásticos alcanzan ya éxito.

Un súbdito francés ha sido objeto á las puertas de Madrid, de una agresión salvaje.

Se dirigía hacia el centro de la población por la carretera del barrio del Pacífico, y de pronto, dos desconocidos se acercaron á él por la espalda, y arrollándole una cuerda al cuerpo le derribaron al suelo, donde le maltrataron ocasionándole varias heridas y contusiones con piedras y le robaron el dinero que llevaba consistente en 40 duros, dejándole en muy mal estado.

Que ¿cómo ocurren estos hechos vandálicos y bochornosos en la capital de España?

Pues teniendo una justicia á quien hay que entregar los asesinos, porque si nó no los coge, y aun después de tenerlos en las manos está meses y meses callada, sin averiguar una sílaba más que lo que se averigua particularmente antes de hacerle la entrega del criminal.

Si no tuviéramos fundada esperanza de barrer alguna vez la justicia española, emigraríamos á cualquier parte por no sufrir la vergüenza de llamarnos súbditos de un pueblo donde se cometen por robar 40 duros, crímenes tan infames como el que acaba de consumarse.

Y los asesinos dejaron una boina y una Biblia en el suelo.

¡Estaban allí en carácter esos símbolos!

La agricultura en la provincia de Zamora está próxima á total ruina.

Si no se acude á su remedio de una manera eficaz y breve, aquella ruina será inevitable.

La tributación siempre creciente, las contribuciones onerosas, la administración detestable, los desastrosos efectos del tratado con Alemania: hé aquí entre otras, las causas principales de la agonía en que se encuentra la agricultura de la provincia de Zamora.

Los propietarios de la provincia de Zamora han hecho una exposición á las Cortes, que es un verdadero grito de angustia, un ¡ay!, un lamento.

«La miseria nos amenaza, el mal es ya insoportable,» dice la exposición.

Entre mal encubierta cólera, se lee también en ella.

«¿Creen las Cortes, cree el Gobierno que deben seguir protegiéndose los intereses alemanes á costa de nuestra ruina?»

¡Hé aquí la obra de la Restauración! Por sostenerse ha traído dentro una administración tan complicada y absurda, un ejército tan numeroso, y ha derrochado el oro para corromper conciencias y protegor negocios, de tal modo, que las contribuciones han llegado á subir, como dice la exposición de los agricultores de Zamora, al *ochenta* y aun *ciento veinte* por ciento del valor efectivo de las industrias. Fuera, nos ha entregado á los alemanes que, á favor de una protección escandalosa, han invadido nuestros mercados con sus productos adulterados y fraudulentos, que corroen las entrañas del consumidor y arruinan á los productores de buena fe.

No esperen los agricultores de Zamora remedio á sus males. El interés de la monarquía está puesto sobre el de España, como lo demuestra de un modo claro é indubitable la protección á la industria alemana.

Mientras no se extirpen las raíces la tierra no dará fruto.

Falleció en México un médico y político distinguido, el Dr. D. Agustín O'Horan, que figuraba como uno de los principales corifeos de la escuela positivista.

Su familia jesuítica, viéndole próximo á la muerte, lo puso en manos de los clérigos. En un comunicado que publican dos doctores discípulos del finado, en la *Igualdad* de Yucatán, declaran haber oído al doctor O'Horan cuando se hallaba ya muy enfermo, en la última confidencia que tuvieron con él lo siguiente:

«Me asedian, nos dijo con lágrimas en los ojos. Se ponen en práctica toda clase de medios para hacerme caer en las redes del catolicismo. Hacen llegar hasta mi lecho clérigos que apuran todas sus argucias para convencerme, pero que no lo han conseguido ni lo conseguirán. Sin embargo, yo no puedo responder de mí cuando mi cerebro deje de pensar, cuando me abandone la energía de mi voluntad. Ruego por esto á mis amigos que suceda lo que sucediere, no crean nunca que me he apartado de los principios que siempre he profesado.»

El pobre enfermo conocía, sin duda, bien, á los que le rodeaban.

Según dicen ahora los clericales, le hicieron comulgar y dejar firmada una retractación. El obispo Carrillo, en una pastoral que ha publicado recientemente, dice que conserva esa retractación.

¿Se ha visto conducta más artera que esta de la secta católica? Mientras está un pensador en la fuerza de su vida, en la plenitud de sus facultades, rehuye discutir con él, se niega hasta á leer lo que escribe; pero cuando le ve próximo á la muerte, con las facultades debilitadas, sin fuerzas, ni alientos, cae sobre él para darse la necia vanagloria de haberle convertido.

¡Con los cadáveres es con quien se atreve!

Pero ¿qué conciencia tiene la Iglesia de lo que es una conversión? ¿A quién por el solo hecho de decir *soy esto* se le cree? Figuráos á un criminal que se presenta ante un tribunal diciendo «antes fuí muy malo pero ya estoy arrepentido, absuélveme.» ¿Le absolverá el tribunal? No, le impondrá una pena durante largo tiempo, y ya que haya dado señales de arrepentimiento ó se arguya que está redimido, le admitirá de nuevo en la sociedad de los buenos. Pues bien, á un propagandista del positivismo como el Dr. O'Horan, que tantos discípulos libre-pensadores tuvo, que tanto trabajó contra el catolicismo, le admite en la Iglesia, sin más que porque se le ocurra decir á última hora (si tal dicho ha existido y no ha sido todo miserable supercheria), «soy católico.»

Ancha manga y ancha conciencia tiene la Iglesia. Siga con su tarea de convertir cadáveres, desgarrando el alma de desgraciados moribundos; no le envidiamos ni el oficio ni la honra.

Manterola ha ido á Cartagena á predicar contra el libre pensamiento, y cuanto más predica más libre-pensadores hay.

«Manterola no ha dicho todavía nada nuevo,» escribe nuestro querido colega *El Obrero*, de Cartagena. Y agrega en un elocuente artículo, que firma F. Cervántes:

«Para concluir, voy á manifestar al señor Manterola, que si es cierto que ha venido á Cartagena á combatir nuestras doctrinas para satisfacer exigencias del cabildo de esta diócesis, como se asegura, creemos nosotros que va á resultar lo contrario, porque los libre-pensadores de Cartagena y de la Unión son muchos, y no sueltan tan fácilmente de sus manos esa gloriosísima bandera que, en último término, harían como Prim en los Castillejos: defenderla hasta que la arrancasen de una manera rígida por la agonía.

»Es la bandera que principió á ondear después del último suspiro de Sócrates, la misma que estuvo clavada durante la agonía de Cristo y mientras se calcinaban los huesos de Giordano. La que Plinio colocó en el cráter del Vesubio.»

Prueba irrecusable del efecto que están produciendo los sermones de Manterola en Cartagena: el corresponsal de allá nos pide que aumentemos en el próximo paquete *cien* números más.

Vengan, pues, sermones y pastorales contra el libre pensamiento.

En Zaragoza se ha impreso una *salve* que dedican á la Virgen de Lourdes los 28 marinos salvados en el naufragio del vapor *Méndez Núñez*, de la Compañía de Antonio López.

Describiendo el naufragio, dice el librito en que aparece impresa la *salve*:

«Veinte y ocho Octubre
tarde serena,
la mar tranquila,

© Biblioteca Nacional de España

sobre la niebla
de la Habana española tierra
salió el correo
con setecientas noventa
personas á bordo
para las Américas.»

¿Qué les parece á ustedes este parto de la inspiración religiosa?

En la *salve* se lee:

«¿A quién se le debe esto?
á ti majestad sagrada,
á ti celestial princesa,
á ti patrona adorada;
líbranos de todo mal
que yo no encuentro palabras
con que alabarte Señora
gracias, Madre mía, gracias.»

Por no recibir gracias de este género, renunciaría cualquiera que tenga algo de sentido común á ser santo y virgen.

Pero vengamos al fondo de la cosa. Si los que se salvaron del naufragio creen que lo deben á la Virgen y le dan las gracias, ¿qué deberían hacer los ahogados á quienes dejó su santa Madre y Patrona morirse sin compasión? Hay su tantico de egoismo en los que escriben convencidos «*A ti se le debe esto,*» suponiendo que la Virgen fué la causa de que se salvaran, no reparando en que entonces fué causa de que los que iban con ellos se ahogasen.

Si en vez de ir los viajeros en un buque de Antonio López, bendecido por el obispo, bajo la advocación de San Ignacio, y amparado por el manto de la Virgen, pero mal construído, hubieran ido en un barco de las compañías inglesas, de esos que están haciendo la travesía sesenta años sin que jamás hayan tenido un siniestro, no les hubiera pasado nada.

Ahora, los barcos ingleses no llevan por patronas á las vírgenes. ¿No tendrán, pues, más razón los marinos y pasajeros de esos barcos de dar gracias á Dios por no adorar vírgenes, que los españoles por adorarlas?

No desde las nueve de la noche, sino toda la noche debieron estar cerradas las peluquerías. A ningún hombre, sea cual fuere la ocupación á que se dedique, debe exigírsele más de ocho horas de trabajo. ¿No tienen los peluqueros, esposas, hijos, afectos que cultivar? Sin embargo, se les sujetaba desde que amanecía hasta que anochecía en las tiendas, muchas veces sin hacer nada.

Y en otro género de trabajos habría dificultad para establecer un régimen que diese al operario holgar bastante para gozar algo de la vida en el seno de la familia y de la amistad, pero en este nada más sencillo; bastaba que lo acordaran todos los dueños de peluquerías, porque el público no pudiendo ir de noche iría de día, con lo cual se ahorraban luz artificial los maestros.

Nos parece imposible, por tanto, que haya peluqueros que se nieguen á cerrar á las nueve de la noche. ¡No guardar consideración, ni siquiera á los de su oficio!

Esos señores deben tener los afectos y el corazón en el bolsillo.

Con grande éxito, fué representada el domingo último en el teatro de Elche *La Encubridora*, de Francos y García-Vao, demostrándose con este motivo las grandes simpatías que en aquella población gozan las nuevas doctrinas del libre pensamiento.

El domingo pasado tuvo lugar la inauguración de la escuela láica para niñas, que la Sociedad *Los Amigos del Progreso* ha establecido en la plaza de Chamberí de esta capital.

Con este motivo, el Sr. Chíes, presidente de *Los Amigos del Progreso*, pronunció un discurso, que los numerosos concurrentes al acto, acordaron constase en acta, como expresión que le hallaron completo y acabado de las doctrinas del libre pensamiento.

Habla el obispo de Vich:

«Es indudable que tenemos en Cataluña un foco *permanente de rebelión y discordia*, constantemente *atizado por una prensa periódica* que *confundiendo la insolencia* con la intransigencia, *fomenta un espíritu de indisciplina* tal entre los católicos, y en particular entre los jóvenes, que si no llega el remedio ha de producir frutos amargos para la Iglesia, como está ya actualmente causando gravísimos perjuicios á la causa de la verdadera restauración del Reinado de Jesucristo.

»Distínguese de una manera muy particular *en esta tristísima obra* el *Correo Catalán periódico que por el desenfado é irreverencia* con que trata y maltrata á menudo las cosas y personas eclesiásticas, incluso el Papa, da motivo para dudar si se publica en una ciudad católica ó en algún cantón protestante de Suiza»

El Correo Catalán es un periódico carlista que, según un pastor de la Iglesia, no se contenta con ser *intransigente* sino que es *insolente*.

Ya lo sabemos.

También dice que es *foco permanente de rebelión y discordia*.

Lo sabíamos.

Por eso quisiéramos ver desaparecer el carlismo y el catolicismo, que es su base. Solo así se ahuyentaría el genio de la discordia que hasta ahora presidiera nuestra vida bajo el disfraz de Iglesia católica.

Recortemos de un periódico valenciano:

«Olvido imperdonable.—Recordarán nuestros abonados que hace dos años, cuando se celebraron las fiestas en conmemoración del patronato de Nuestra Señora de los Desamparados, se bautizó una niña hija de una familia pobre y á la que apadrinaron el barón de Alcahalí, alcalde entonces de Valencia, y la señora condesa de Rótova.

»Generalmente se creyó que aquella criaturita sería protegida desde luego y se le proporcionaría, no tan solo una esmerada educación, sino que se la rodearía de toda clase de cuidados, pues ella representaba aquella fecha memorable para los valencianos.

»Desgraciadamente ha sucedido todo lo contrario. El padre de Amparito se encuentra en el hospital víctima de una cruel enfermedad, y la madre y hermanitos de la ahijada del Ayuntamiento se han visto precisados á implorar la caridad pública.»

Una niña puesta bajo el amparo de un barón, de una condesa, y de una virgen que se llama de los Desamparados, y que anda pidiendo limosna por las calles: es un buen cuadro de Valencia la devota.

Pueden seguir entonando como de alabanza los periódicos valencianos, (incluso algunos que se llaman republicanos), en honor del insigne Monescillo y de todo lo que huele á sacristía.

Debajo de aquella capa de piedad y respeto á las creencias, y severidad de costumbres, y sabiduría, se encuentran, ya se ve, sin amparo hasta los patrocinados por la adorada Virgen de los Desamparados.

En Valencia un grupo de libre-pensadores ha dado un banquete de 100 cubiertos á los pobres. Señoras y miembros de la Sociedad sirvieron el banquete.

Esto sucede á la vez que, la familia de una niña apadrinada por la Virgen de los Desamparados pide limosna por las calles, después de haberle prometido amparo.

Los devotos tienen dinero para velas y para mantos y joyas de las vírgenes, pero dejan perecer á las criaturas humanas.

Más que comer y menos manteles; menos vírgenes y más amparo, ó menos devoción y más caridad; esto es lo que dice el pueblo sano de Valencia.

Y lo pone de manifiesto en ese hermosísimo ejemplo del grupo de libre-pensadores, que tiene el sabor de aquellos banquetes que celebraban los cristianos primitivos.

¿Qué, os desdeñan y aun se burlan de vosotros los devotos, queridos libre-pensadores? Lo mismo hicieron los fariseos con los cristianos, y harían esos devotos con el mismo Cristo si estuviera entre nosotros con los piés desnudos y una mala túnica por todo vestido. Todos los *duros* de corazón son lo mismo. No os preocupéis de ellos; seguid desarrollando la fraternidad y la caridad, como lo hizo el Cristo que no iba á la iglesia á santiguarse, y dejadlos darse golpes de pecho, á ver si se les ablanda un poco el duro corazón, que bien lo necesitan.

En Bilbao, donde se publican cuatro periódicos liberales, respetándose y estimándose, no han podido vivir juntos una semana dos periódicos carlistas sin que sus directores se denosten é insulten, habiendo tenido uno de aquellos que suspender su publicación de orden superior.

Los partidarios del orden viven, pues, en la anarquía; los cristianos que dicen profesar una religión de amor, se odian y se insultan.

¿Y son esos anarquistas blancos que no se pueden tolerar unos á otros, los que pretenden gobernarnos á todos? Pues si ellos no se pueden resistir y se insubordinan con sus jefes, ¿qué no haríamos nosotros? ¡Buena estaría España gobernada por ellos!

Si tenemos espacio, volveremos sobre el asunto en el próximo número, porque es muy elocuente lo que allí ha sucedido.

Entre tanto, reparen los hombres sensatos de Vizcaya, no en las palabras, que son engañosas, sino en los hechos, cuál es el régimen donde hay más orden, más respeto mutuo, más moderación y templanza, si en el del despotismo ó en el de la libertad.

LAS DOMINICALES EN IRÚN. Apenas se han puesto á la venta LAS DOMINICALES en Irún se venden ya 60 ejemplares.

Al recibir el segundo paquete nuestro corresponsal, un desconocido se le acerca y le dice:

—¿Cuánto le da á V. de ganancia la venta, dos reales? Yo se los daré á V. y se ahorra del trabajo de vocearlos. Démelos V.

El corresponsal se quedó sorprendido, y más aún cuando el desconocido añadió que quería los números para quemarlos.

—Aunque me diera V. ahora una peseta por cada ejemplar, no le vendía uno, después de oirle expresar pensamiento tan bajo.

Le contestó el corresponsal.

Aprenda el desconocido de Irún á tener fe honrada y noble. Nuestro corresponsal no va á la iglesia á pedir las imágenes de vírgenes que se venden á la puerta para quemarlas. Respeta las creencias de sus conciudadanos; pero siente indignación santa contra los que, por medios bajos y rastreros, pretenden privar á sus convecinos de la alegría de leer nuestros himnos en loor de la libertad, de la justicia y de la patria redimida de los malvados inquisidores.

No solo aceptamos la proposición del viajante que nos escribe sobre propaganda de nuestro periódico, sino que le damos, por su iniciativa, rendidas gracias.

Y aprovechamos la ocasión para hacer extensivo nuestro agradecimiento á otros muchos viajantes que, de un modo espontáneo y desinteresado, vienen haciendo propaganda de nuestro semanario.

Los viajantes de comercio llevan ya metida en el producto que venden la idea oculta. Es el comercio el instrumento más activo de civilización. ¿Quién, comparando un plato pintarrajado de azul, con otro de porcelana inglesa, no dice: «este es más bello?» Y como lo que es más bello se ama más, viene el amar más la porcelana inglesa que la española. Después, penetrando un poco más se averigua que el hacer mejores platos los ingleses, es porque son más civilizados, y del amor á la porcelana, se pasa al amor á la civilización.

Todavía, los que reflexionan más dicen para sí: ¿pues cómo nos han enseñado que los ingleses son herejes condenados? si lo fueran, harían las cosas mal; pero al contrario, las hacen mejor que nosotros, y por tanto se acercan más á ese sér de perfección que llamamos Dios; luego no es verdad que estén más lejos de Dios que nosotros.

Y cae por tierra una preocupación, y el alma se hace más libre.

Así, el comercio *mete á Dios por los ojos*, entendiendo por Dios la suma perfección.

Van, pues, los viajantes al mismo fin que nosotros, aunque por diferentes caminos. No es extraño, pues, que nos tengamos simpatías mutuas.

Ya en Francia han servido poderosamente á afirmar las ideas democráticas. Es indudable que lo mismo harán en España.

La instrucción por el negocio.

La lucha que sostenemos con la reacción, aunque ventajosa para nosotros, es desigual por los artificios que emplean los amigos de la sombra; nuestras armas se esgrimen á la luz del sol, pues no son otras que la honradez y la verdad, mientras que ellos apuran todos los ardides y consuman todos los recursos, desde la ingerencia solapada con ribetes de misticismo y olores de santidad, hasta el reclamo pomposo que anuncia colegios donde el jesuita oculto va tejiendo la red de la araña de su negocio.

Ellos depositan en las almas el sedimento de las preocupaciones, y este poso es una catarata que ciega el espíritu.

Los hombres que han llegado á la madurez y al complemento de su razón, aquellos que con el estudio han fortificado sus creencias, aquellos que pueden leer este periódico, no son materia abonada para que les tomen los reaccionarios como instrumento de sus fines; por eso les dejan, por eso no luchan con ellos, por eso se apartan del terreno de la discusión científica, pero las almas tiernas donde aún no brotaron las flores de las ideas, esos cerebros infantiles que guardan las huellas de las primeras impresiones, los niños, en una palabra, pueden ser trastornados y contrahechos moralmente á merced de los especuladores, y por eso el jesuitismo los prefiere para imprimirles en el alma la mueca horrible de la reacción, como los *roba-chicos* ingleses de que habla Víctor Hugo en *El Hombre que ríe*, imprimieron en el rostro del tierno niño Gwynplaine la mueca del payaso.

Además, un colegio es buen negocio, da poco que hacer y rinde mucho. Que el discípulo aprenda es dudable, pero que el jesuitismo cobre es seguro.

Si nosotros investigásemos lo que ocurre en ciertos colegios, tendríamos muchas cosas que decir, pero aun sin procurar saber nada, han venido hasta nosotros rumores de hechos que no podemos ocultar, y ellos manifiestan que en esos establecimientos, donde los niños llegan todavía reclamando el amor y los cuidados de una madre, no hay más amor ni más cuidado que el de cobrar las mensualidades, á tal extremo, que los directores, al ver llegar un discípulo puede que digan lo que el carnicero al ver llegar las reses degolladas:

—Hé aquí carne que se transforma en oro.

Es el caso que una madre tenía un niño de 15 años, robusto y experto, y por completar su educación le hizo ingresar en un colegio de jesuitas, quizás el más brillante, atraída por los anuncios y por la voz de algunos que lo reputaban bueno.

El colegio en cuestión es el de Valldemia, próximo á Mataró (Barcelona), y en él ingresó el niño, en quien su madre cifraba todas sus ilusiones y esperanzas. Al poco tiempo, recibió la madre una carta de su hijo, diciéndole que estaba ligeramente enfermo, y esta señora, sin pérdida de momento, se puso en camino; cuando llegó al colegio, el director del establecimiento la dijo: «El niño no tiene casi nada; solo está ligeramente indispuesto; así lo corrobora la certificación facultativa. Si estuviera grave, la hubiéramos á V. avisado, y no lo hemos hecho.»

Tranquilizada con estas palabras, subió la madre al cuarto de su hijo ansiosa de prodigarle sus cuidados, y... cuál no sería su espanto, cuando vió que el niño agonizaba, cayendo al fin muerto en sus brazos.

Aquí aparecen la indiferencia y la ignorancia complicadas con la desgracia. ¿Es que el médico de ese colegio no comprendió que el niño tenía una enfermedad grave? ¿Es que en ese establecimiento se curan las enfermedades mortales como los catarros ligeros? Entonces, ¿qué médico es ese? ¿Qué garantías de seguridad ofrece á las familias el *notable* Instituto? Por otra parte, si el médico conoció la enfermedad, la supo el director y el colegio es católico (como lo es), ¿por qué privar al moribundo de los consuelos de la religión y de la familia? El niño ya era adulto; según las doctrinas del colegio, necesitaba el auxilio espiritual. ¿Por qué no se lo dieron? Ese auxilio es breve, rápido, se proporciona en un momento, lo reciben todos los católicos que no mueren de enfermedad repentina. ¿Qué son, pues, el director y el médico del colegio de Valldemia, ignorantes ó anticatólicos? Pero suponiendo que estas cosas de la religión, *en casa* (donde nadie lo ve), las descuiden como trastos viejos, ¿por qué descuidan también los sentimientos de humanidad? ¿Por qué no avisaron á la madre de ese niño, que no hubiera dado sus últimos besos al hijo de su alma, si él no cedo á un secreto impulso de su corazón y escribe la carta mencionada?

Pudiéramos hacer más conjeturas sobre este hecho y sacar más deducciones; pero, hablando en general, podemos suponer que, en esos colegios que están bajo la dirección de *padres*, que nunca tuvieron hijos, se mira con cierto despego á los niños y á los adolescentes, y allí, bajo la dirección de hombres que nunca tuvieron afecto á la familia, el niño dice: «Moralmente, estoy solo.» Y el director responde, mirando á los niños con la frialdad con que se mira un negocio: «Vivamos y cobremos.»

Hay ciertos rasgos de instrucción que solo los pueden enseñar los maestros que miran con cariño á sus discípulos, así como hay ciertas enfermedades que solo las penetran los ojos que miran con amor.

Sociedad protectora de los niños.[1]

Solo el título predispone á favor de esa *Sociedad*. La bondad del alma se aquilata por la protección que dispensa á lo débil; habla mucho á favor de un hombre el detenerse ó apartarse para no pisar una flor, el proteger un nido, el temor de juntar los dedos que sostienen una mariposa, y sobre todo, el deleitarse con la sonrisa de un niño. La profundidad de un genio se mide también por su ternura. Todas las frentes que albergan un pensamiento gigante sueñan con una corona de laurel mezclado con rosas, y en las delicadezas de la inspiración crean esas páginas inmortales, como la de la *Ilíada* de Homero, en que en medio de las calles de Troya, Héctor, armado de todas armas, antes de salir al combate juega con su hijo que primero se asusta y después se ríe tocando el penacho de crines que corona el casco del guerrero.

Pero si ya el título hace simpática esa *Sociedad*, hojeando la *Memoria* que tenemos á la vista, crece la simpatía y no podemos por menos de exclamar: ¡Benditos sean los que enjugan las lágrimas del desvalido!

Un niño enfermo ó huérfano ó perdido es lo que hace sentir con más fuerza, es lo que despierta en nosotros el sentimiento más humano, es lo que ofrece lo más hermoso: la gratitud de un inocente, en cambio del tesoro de nuestras lágrimas.

Pues todos esos niños tienen una madre: la *Sociedad protectora*, que pudiera tener por lema las palabras de Jesús: Dejad á los niños que se acerquen á mí.

¿Qué servicios presta la *Sociedad protectora*? Leo en la *Memoria* aludida que no solo atiende á las necesidades corporales de los niños desvalidos, sino que busca un hogar para los que quedan desamparados.

Esa Sociedad tiene un *Refugio* donde alberga á los niños que quedan huérfanos hasta que encuentran colocación permanente, y en el mismo *Refugio* se han establecido dos consultas médicas, públicas y gratuitas para niños de hasta edad de catorce años y para las mujeres pobres, durante el período en que lactan.

Es natural que el que protege á los niños proteja á las madres.

Han sido socorridos en esas consultas, desde la fundación de la *Sociedad, dos mil setenta y cinco* niños y *mil ciento cincuenta y dos* mujeres en período de embarazo ó lactancia.

En las mismas consultas se vacuna gratuitamente á los niños que sus padres ó familias presentan, y á menudo se practica este servicio fuera del local, yendo el médico á los barrios extremos de Madrid, donde es más grande la miseria.

El Refugio recibe á cualquiera hora del día y de la noche á los niños extraviados en la vía pública (1).

Los niños mayores asisten á un Colegio municipal inmediato al *Refugio*, donde son educados hasta obtener para ellos una honrosa colocación.

El número de niños socorridos y protegidos hasta ahora llega á *quinientos cuarenta y dos*, de los cuales solo han muerto quince en los tres últimos años, recibiendo sepultura decorosa.

La Sociedad obra con mucha prudencia en lo que se refiere á las solicitudes de adopción que recibe, examinando minuciosamente las condiciones de los peticionarios y pidiéndoles garantías; el número de niños adoptados ascienden á *treinta y dos*, algunos de los cuales lo han sido por personas de alta posición en la banca ó en la política, y los demás por honrados artistas y modestos industriales, también de reconocida honradez.

La *Sociedad* ha establecido una consulta jurídica gratuita para defensa de los intereses de los niños pobres.

La Comisión ejecutiva ha pedido incesantemente á las autoridades el cumplimiento de las leyes protectoras de la infancia, consiguiendo la reproducción de la ley reguladora del trabajo de los niños.

Tanto los facultativos como el abogado que desempeñan las consultas referidas lo hacen por un movimiento espontáneo de caridad.

Un aplauso entusiasta y el deseo sincero de que obtengan el mejor éxito en todas sus empresas, es el galardón que recibirán de las almas honradas, tanto esos señores, como los adoptantes generosos de los infelices huérfanos, de los que los han hecho padres, no la naturaleza, sino la caridad.

La *Sociedad* no se contenta con lo hecho; aspira á más.

«Importa mucho,—dice la *Memoria*,—que se obtenga una ley, autorizando al señor ministro de la Gobernación para que constituya una junta especial, que abra una información sobre el estado actual de las inclusas de España, á fin de introducir en su organización y reglamentos las reformas que reclaman los progresos alcanzados por la ciencia social, aplicada á la beneficencia pública.»

«Sin pérdida de tiempo también debe presentarse un proyecto de ley que tienda á dar mayor extensión, en los estudios oficiales, á la higiene y enfermedades de la primera infancia, apenas indicadas en las cátedras que hoy sostiene la nación.»

Dice también que convendría por dicho proyecto de ley hacer obligatorio el establecimiento de Escuelas-modelos del sistema Froebel, costeadas por los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, en todas las capitales de provincia y en toda población mayor de 3.000 almas.

Y debe también, añado, procurarse la formación de otras leyes en beneficio de la infancia, en especial de los niños pobres.

En la consulta médica de la Sociedad, dirigida por el Dr. D. Pablo Lozano, los servicios prestados ascienden á *mil setecientos diez*. En cinco años solo ha habido veintiuna defunciones.

El nombre del distinguido médico Sr. Lozano, al frente de esta consulta, basta para inspirar confianza, pues conocida es su competencia en las enfermedades de los niños.

A esta *Sociedad* pertenecen hombres de todos los partidos, pues la obra es también universal, y merecen gratitud los que se interesan por la infancia, uno de cuyos más ardientes defensores y que ha hecho mucho para el establecimiento de la Sociedad, es el Sr. Vizcarrondo, diputado actual por Puerto-Rico.

Todas las almas generosas deben concurrir con su caridad á esta institución redentora; todos pueden contribuir con una cantidad por pequeña que sea, al sostenimiento de esa asociación del heroísmo oscuro, pero grande.

Enjugar la lágrima de un niño, es quizás evitar que mañana corran ríos de sangre. Ningún beneficio se pierde. ¿Sabéis lo que representan los niños en la sociedad humana? El feroz cocodrilo, se tumba en la arena y abriendo la boca permite que un pajarillo se introduzca en ella, porque le libra con sus leves picotazos de los insectos que deja en sus fáuces el agua del río, y que sin el pájaro, su protector, acabarían por causarle la muerte. Ahí tenéis el símbolo de la sociedad y el niño.

DORADO.

Una iniciación masónica.

Córdoba 15 de Abril 1887.

Sr. D. Ramón Chíes.

Muy señor mío y q.·. h.·.: Emocionado aún con el grato y consolador suceso de que anoche fuimos testigos los masones de Córdoba, me permito dirigirle á V. una ligera reseña del mismo, por si la juzga digna de darle cabida en su ilustrado periódico, á quien como principal campeón del progreso en España, corresponde de derecho conocer el primero todas las noticias que acusen un triunfo de los bellos ideales que con tanta elocuencia enseña.

Invitados galantemente por nuestro q.·. h.·. Manuel Delgado, digno Ven.·. Maest.·. de la Resp.·. Log.·. «Estrella Flamígera,» acudimos presurosos al local donde en esta capital se halla instalado el Temp.·. Mas.·., que, resplandeciente de luz y de belleza, se hallaba preparado para recibir en él á la notable escritora, señorita doña Dolores Navas, que, acompañada de sus señores padres, esperaba el momento de ser admitida en la más sublime de las instituciones, cuyos lemas de Igualdad y Fraternidad universal, sustentan y practican los obreros de la civilización.

Previas las formalidades de costumbre, el Ven.·. Maest.·. ordenó la definitiva votación de ingreso de la referida señorita, y resultando esta otorgada por unanimidad, se dispuso que por los hh.·. á quienes corresponde, fuese aquella presentada: verificado así, en medio del más respetuoso silencio, se abrieron las puertas del templo para dar entrada á la neófita y su acompañamiento, pintándose en todos los semblantes el más vivo destello de simpatía al contemplar la bella joven que, llena de viril ánimo, adelantaba hasta tomar asiento ante el altar de las promesas; á seguida, el Ven.·. Maest.·., con sin igual cortesía y acierto, procedió al interrogatorio, que tuvo por objeto conocer los sentimientos morales y grado de instrucción de la presentada; é inútil es que yo intente reproducir el efecto que en nuestros ánimos causaron las contestaciones que la misma diera: á un lenguaje naturalmente elevado y profundamente científico, resultó unir los más rectos sentimientos morales, que fueron puestos á prueba, de una manera habilísima, por las preguntas del Ven.·. Maest.·.

Triunfante, pues, en el examen verificado, procedióse ya á su recepción; y ciñéndose el honroso mandil, símbolo del obrero del progreso, subió al estrado del Oriente, donde ocupó el lugar de distinción que se le había señalado.

Hora era ya de que, dejando en suspenso, siquiera fuese por breves momentos, el riguroso silencio que se hace observar en nuestro Templo, se diese expansión al entusiasmo, que no podía contenerse por más tiempo, en el corazón de los en el local congregados; y comprendiéndolo así nuestro Ven.·. Maest.·., concedió algunos minutos á este efecto, en los que estalló la alegría, que como eléctrica corriente había á todos invadido, dirigiéndose las más ardientes felicitaciones á nuestra nueva hermana, que las recibió con admirable modestia y grato reconocimiento.

Reanudado el acto, dió lectura el ilustrado Or.·. de la Log.·. á un elocuente discurso, que puso una vez más de manifiesto los grandes conocimientos científicos que posee, y su extrema erudición en la orden masónica, cuya síntesis histórica, desde los más remotos tiempos, así como la de sus beneficios al progreso humano, hizo en elegantes y sentidos períodos; dirigiendo, por último, á nuestra nueva hermana, la más correcta felicitación, en nombre del Tall.·. que había tenido la honrosa dicha de iniciarla en nuestra augusta orden, rompiendo, en tan memorable noche, la férrea cadena con que el fanatismo, la superstición y la ignorancia, tienen sujeta á la bella mitad del género humano.

Y aquí, señor director, si solo atendiera á mi insuficiencia para referir los hechos que producen grandes sensaciones de ánimo, debiera dar por terminada mi desaliñada reseña, diciendo solo que, previo el oportuno permiso, se levantó á dar las gracias nuestra q.·. h.·. Dolores Navas, dando lectura á un magnífico discurso, que como suyo, era un ramillete de bellezas de lenguaje y levantado estilo, donde la imaginación apenas podía seguir los elevados conceptos que brotaban de la brillante inspiración que posee nuestra q.·. h.·., honra de su sexo, y gloria hoy de la Institución masónica. ¿Pero cómo he de omitir pintar, siquiera sea en ligero boceto, la admiración que produjo la lectura del expresado discurso? A todos los labios subía una palabra de admiración, todos los rostros se bañaban en la luz del entusiasmo más puro, y un movimiento unánime hizo resonar con prolongado aplauso las bóvedas de nuestro augusto templo, brotando lágrimas de júbilo de entusiastas masones, cuya alta ilustración había podido medir en toda su valía el sobresaliente mérito de la excepcional adquisición que acababa de hacerse.

Como justo tributo de atención, nuestro Ven.·. Maest.·. invitó á la nueva hermana, y á todos los concurrentes, á pasar al salón de banquetes, donde se hallaba preparado un bien servido refresco, que prolongó algunas horas más tan gratísima reunión, teniendo allí ocasión de lucir sus dotes oratorias, en elocuentes brindis, muchos de nuestros qq.·. hh.·.

Dignáos recibir, q.·. h.·., las más expresivas gracias por su benevolencia, unidas al frat.·. abr.·. que desde estos valles os envía vuestro entusiasta admirador

EDUARDO ROMERO.

(Ven.·. de la Log.·. «Verdad.»)

Bernabé Fernández.

El día 17 del corriente, á las nueve y media de la mañana, falleció víctima de aguda enfermedad en el pueblo de Socobos, provincia de Albacete, nuestro particular y querido amigo D. Bernabé Fernández Arenas, ejerciendo en dicho lugar el sagrado ministerio del médico, donde se había refugiado, cuando apenas había sacudido el polvo de las aulas, hacía escasamente dos años, poseyendo ya ricos y abundosos materiales de propia y sesuda experimentación.

Discípulo predilecto de las modernas y avanzadas ideas, rendía ferviente culto á la libertad y á la República: y siempre fué decidido campeón del libre examen en la ciencia y de las ideas liberales y progresivas en política. Discípulo de la escuela valenciana, que sintetiza el genio de Luis Vives, allí estudió los primeros años de su carrera médica, que pasó á completar y dar término en la Universidad central; y si afición tenía á los estudios de esta índole, que perseguía con tenaz empeño, no por eso descuidaba otro orden de conocimientos, hoy día tan importantes como aquellos dentro del vasto cuadro que la ciencia contemporánea marca al que busca el eterno problema de la curación ó del alivio.

Yo le seguí en sus primeros pasos, y juntos empezamos á balbucear las primeras palabras del lenguaje científico; y en más de una ocasión, cuando yo, más joven que él, temía sacar deducciones á un problema físico-fisiológico, él me seducía con su severidad filosófica, su profundidad de miras y la plenitud de sus ideas; entonces, la generalización se efectuaba y la idea abstracta surgía de sus labios, coronando todo el ramillete de sus detalles. La suerte quiso separarnos y llevarlo á Madrid. Entonces su robusta voz llenó con sus timbres los modestos ámbitos de las asambleas populares, donde discutió y defendió con calor las ideas del sufragio universal y de la soberanía nacional. Enemigo declarado de la dominación religiosa que ha sojuzgado á la humanidad entera por espacio de siglos, separóse de sus tendencias y entró á militar en las escuelas láicas y libre-pensadoras.

Yo le ví cuatro años después, cuando temporalmente fuí á departir con él las fatigas sin cuento de la práctica rural. Partidario por aquel entonces de la filosofía de Thibergien y admirador de Kant, sus aseveraciones científicas eran poco difusas, y altamente lógicas, y servían como de ovillo de Ariadna en el laberinto de las investigaciones clínicas. Unía á un espíritu severo una candidez infantil, y ¡cuántas veces turbóse su espíritu á la vista de desgarradores cuadros sociales y agolpóse el llanto á sus ojos ante la descarnada figura del pauperismo!

(1) El Refugio y oficinas, se hallan establecidos en la calle de la Luna, 33.

(1) La Sociedad ruega á todas las personas que encuentren un niño perdido por las calles que le conduzcan al *Refugio* de la *Sociedad*, pagando esta los gastos de coche.

© Biblioteca Nacional de España

En más de una ocasión fuí su admirador, pero siempre nos separaron las creencias en medicina.

Yo creo que su vida fué fugaz en todas ocasiones, y por eso creo que pronto afilióse á la escuela escéptica, representada en terapéutica por Nothnagel y Rossbach; yo he seguido siempre tendencias distintas y he pensado lo contrario. Pero estas diferencias profesionales no engendraron jamás en nuestros corazones la letal semilla del rencor; sino que, por el contrario, nos hermanaban más y más en la región de las ideas que se imponen sin violencia y se abren paso sin esfuerzo, cuando obra la reflexiva deliberación.

La muerte ha roto el hilo de aquella juvenil existencia. Su recuerdo siempre existirá en la mente de los que le trataron, y los que no tuvieron esta dicha razón tendrían para admirar eternamente al que fué afectuoso amigo, compañero sin igual y ardiente admirador de las ideas libres.

Nosotros los libre-pensadores hemos perdido un adalid, y la sociedad, en general, un miembro de gran porvenir.

La tierra le sea ligera.

JUAN VAQUER.

Historia de la corte celestial.

Treinta de Abril.

SANTA CATALINA DE SENA.

En leyendo así como una docena de vidas de santos, es lo mismo que si se hubieran leído los miles y miles de ellas que están escritas en todos los idiomas del universo y para todo linaje de gentes, con tal de que tengan buenas y anchas tragaderas. Porque, ó desde su edad pueril y aún desde el vientre materno dieron los tales santos claras muestras de su santidad, ó fueron en su juventud unos seres desalmados y feroces hasta que las exhortaciones de una madre, esposa, prima ó cuñada, lograron convertirlos; y hé aquí vuelta al redil la extraviada oveja, y al desaforado impío de ayer eclipsado por el beato de hoy; transformación que bien pudiera figurar entre las del narigudo Ovidio.

Santa Catalina pertenece al primer grupo, y la apellidan de Sena por haber nacido en esta ciudad de Italia á mediados del siglo XIV. En verdad, en verdad, no fué Catalina tan precoz y diligente como siglo y medio antes el burgalés obispo San Julián, quien «luego que salió del vientre de su madre, alzó su brazito tierno, y echó la bendición á todos los que se estaban,» según enseña el *Año Cristiano;* mas, en fin, cada uno es cada uno, y á quien hace lo que puede y da lo que tiene, injusto es acosarle con mayores exigencias. Me parece que me pongo en la razón.

Los padres de Catalina eran pobres, pero honrados. Este *pero* vale un tesoro. Si el biógrafo hubiese dicho «eran pobres, pero ladrones,» quedaría el sentido más claro; entendiéndose que con lo que robaban ponían remedio á su pobreza. Lo de «pobres, pero hondos,» presupone cierta contradicción, y aun incompatibilidad, entre honradez y pobreza; y quédese esto aquí, que peor sería apurarlo.

Dejando aparte, pues, á los padres de la Santa, que no eran ricos, *pero* viciosos, sino pobres, *pero* honrados, diré sumariamente lo que recuerdo haber leído en la historia de mi heroina. Refiere la tal historia que desde su más tierna infancia fué Catalinita muy devota y amiga de oraciones, por tal extremo, que á los 5 años, siempre que subía ó bajaba alguna escalera, se arrodillaba piadosamente en cada uno de los escalones ó peldaños, y en cada uno de ellos saludaba á la Virgen, rezando un Ave María.

Y aquí surge una reflexión, que á cualquiera se le ocurre, aunque no la pone el biógrafo. Como los padres de Catalinita eran honrados, eso sí, pero pobres, habitarían en una bohardilla, sotabanco, piso cuarto, ó por lo menos tercero con entresuelo; total, sesenta escalones, tirando por lo corto. Y como tal vez no tenían criada, cosa posible en vista de su pobreza y á despecho de su honradez, mandarían la niña á los recados; cosa probable y muy común entre familias humildes. Sesenta genuflexiones y Ave Marías al bajar y lo mismo al subir, contando solo á minuto por genuflexión y rezo, son dos horas justas y cabales; sin añadir el tiempo necesario para que en la tienda de comestibles le llenasen la alcuza ó le pesarán dos onzas de queso, si es que en casa tenían convidados.

Llega mi niña á los 7 años, y aunque con el mencionado ejercicio debía tener en las rodillas un callo, como el de las monas en otra parte, le entró, es decir, se inflamó... pero que lo diga su biógrafo, que yo podría echarlo á perder. «Siendo de 7 años, se encendió tanto en el amor de su Esposo Jesucristo, y en el deseo de conservar su alma pura y limpia, que hizo voto de perpetua virginidad.» Así: estas son las propias palabras del historiador y hasta las mismas letras. Ahora vamos por partes: á los 7 años ya tenía la niña esposo. Muy temprano es; pero cosas más raras se han visto en el mundo. Y este esposo no era otro chiquillo proporcionado á la tierna edad de Catalinita; sino nada menos que Jesucristo, una de las tres personas de la Santísima Trinidad. La niña picaba por lo alto. Pero, ¿cuándo se hizo tal matrimonio? ¿Cómo una criatura mortal puede casarse con un dios? Esto no lo dice el biógrafo, y es lástima, porque todos tenemos curiosidad por saberlo. Y llevada por «el deseo de conservar su alma pura y limpia, hizo voto de perpetua virginidad.» De donde se deduce que los casados no tienen el alma pura y limpia, sino impura y sucia. Es así que la Iglesia los casa, y Cristo hizo del matrimonio un sacramento, luego Cristo y la Iglesia, etc., etc.: *la consecuencia no puede ser más lógica.* ¿Y qué pensaremos de esta niña tan bien informada, que á los 7 años sabe lo que es virginidad y cómo se pierde, y de la sustancia y validez de un voto perpetuo hecho por quien ni ha salido todavía de la infancia, ni tiene capacidad para contraer obligación alguna?

Es cosa importinente
que semejante cosa se comente.

Se me olvidaba añadir que el biógrafo asegura que «Jesucristo recibió por esposa á Catalina, y que le regaló un anillo de oro.» ¿Cristo regalando sortijas? ¿Cristo, que no se casó nunca en vida, casándose después de crucificado y sepultado, con niñas de siete años? ¡¡¡¡ ....!!!!! Este puñado de admiraciones sirva para manifestar mi estupefacción y asombro. ¡No! Declaro que el mayor fenómeno imaginable, un loro con cuatro filas de dientes, ó un canónigo doncello, por ejemplo, me llamaría menos la atención que la idea del buen Jesús, camelando párvulas y obsequiándolas con anillitos de oro. ¡Ah! ¿Por qué habré nacido tan incrédulo?

Sigámos adelante. Recibida y aceptada Catalina por esposa de Cristo, puso todo su empeño en hacerse agradable á su divino Esposo. Esto sí que me parece natural, y en semejante caso creo que yo hubiera hecho lo mismo. Lo que no gradúo de natural, sino de atroz y bárbaro por extremo, es el medio imaginado por Catalina para agradar á su esposo Jesucristo; y fué el ceñirse á la cintura contra la carne, una cadena de hierro muy apretada, y además tres veces al día, esto es, por mañana, tarde y noche, pegarse con fuertes disciplinas una tremenda soba, que le humeaba el cuerpo. Aunque he leído mil veces en mil y mil libros, que semejantes vapuleos son agradabilísimos á los ojos de Dios, nunca lo alcancé á comprender, efecto, sin duda alguna, de mi rudo entendimiento. Si Dios nos ama, como de seguro es así, resulta inverosímil y extraño, que se complazca en vernos aporreados, llenos de cardenales y verdugones y chorreando sangre, cuando lo natural es que gozara al contemplarnos sanos, gordos y contentos. Mas ya dejé consignada la cortedad de mi inteligencia; por lo cual, bueno será que otros, menos torpes, se dediquen á explicar lo que tanto me pasma y maravilla.

De resultas de las mencionadas palizas y de comer muy poco, y eso poco malo, Catalina cayó enferma. ¿No había de enfermar? Pero, en fin, logró reponerse algo de salud, y ya convaleciente profesó de monja bajo la regla de Santo Domingo. Entonces en lugar de restablecer sus decaídas fuerzas, dedicándose al refectorio y al descanso, aumentó las disciplinas, cilicios y rezos, quedándose tan extenuada y consunta, que parecía una muerta andando. Y por si no bastaban tan ásperos tratamientos para acabar con aquella infeliz, su celestial Esposo, que antes le había regalado el anillo, la regaló ahora cinco llagas, y permitió que el demonio cruelmente la atormentase; todo en prueba de su celestial cariño. Tampoco este cariño lo comprendo muy bien. ¿Seré torpe?

En cambio de otros consuelos gozaba Catalina. Oyendo misa vió algunas veces un hermoso niño en la hostia que alzaba el celebrante. Visitábanla, y con frecuencia, Cristo y su Madre, acompañados de numerosa comitiva de ángeles y santos. No refiere el biógrafo si tales visitas se concretaban á la mera visión, ó si había *diálogos*; y en este caso el punto ó puntos de que trataban.

Finalmente, entre ayunos, cilicios y zurriagazos, la cosa paró en lo que había de parar; esto es, en que la monja Catalina fué quedándose cada día más débil, mas flaca y más deteriorada, sin que por ello aflojase el rigor de sus penitencias, hasta que entregó la piel á los 33 años el día 29 de Abril de 1380.

Me arrepiento de haber puesto que entregó la piel, frase, ciertamente, ordinaria y plebeya. Su biógrafo dice que *descansó*, y dice una gran verdad. Entonces descansó la pobre monja.

Pensará tal vez alguno: ¿qué bienes hizo al mundo con tanto maltratarse? ¿Qué verdades enseñó? ¿Con qué hijos contribuyó á la humanidad y á su patria? ¿A qué infelices alivió con sus rudas penitencias? ¿Es meritorio, ni aun lícito siquiera destruir y aniquilar por un medio lento la salud y la vida, dones ambos del Creador?

Mas como para todo hay contestación en el mundo, á tan necias preguntas solo debemos responder á un tiempo como los coros de las óperas;

¡Misterios inescrutables de la Providencia!

UN SACRISTAN JUBILADO.·.

El libre pensamiento en acción.

El 8 de Abril tuvo lugar en Iniesta (Cuenca) el cuarto entierro civil, demostrándose de esta manera el arraigo que en aquella villa van tomando los ideales del libre pensamiento.

Inhumóse, sin ninguna ritualidad religiosa, por haberlo así en vida terminantemente dispuesto, el cadáver del que fué nuestro honrado correligionario D. Jerónimo Montero y López, que fué acompañado al cementerio por numeroso cortejo. Reciba la familia del Sr. Montero nuestro sentido pésame.

En Lloá (Tarragona) se verificó el 14 de Abril el entierro civil de la Señora Doña Rosa Mas Sendra, esposa de nuestro buen correligionario D. Juan Roig. Al acto concurrieron todos los republicanos de la villa, demostrando sus sentimientos libre-pensadores. Por todas partes cunde el nuevo ideal y se le reduce á la práctica.

De la importante villa de Valdepeñas nos llegan agradabilísimas noticias acerca de los continuos y seguros progresos que en ella va haciendo el libre pensamiento.

En primer lugar, háse establecido allí recientemente una escuela láica, á que concurren más de cien alumnos, y los resultados de la enseñanza, que en recientes exámenes se han podido observar, han sido muy brillantes y tienen entusiasmados á los libre-pensadores, que se ocupan ya en establecer otra escuela.

Además menudean los actos civiles, entre los que señalaremos los tres siguientes:

Con el nombre de Jordano Bruno ha sido inscrito en el registro, prescindiendo de toda intervención eclesiástica, un hijo de D. Vicente Lillo.

El estudiante de farmacia D. Jesús Molero ha contraído matrimonio civil con la bella y distinguida señorita Doña Matilde Crespo.

Por último, una virtuosísima joven de 24 años, llamada Doña Paulina Calero, viendo acercarse su muerte, ordenó solemne testamento, en que hizo constar su decidida voluntad de ser enterrada civilmente, por no consentirlo sus ideas pertenecer al gremio de la Iglesia. De acuerdo con este testamento, al fallecer la señorita Calero, ha sido inhumada en el cementario civil, resultando este acto, por las generales simpatías que la difunta gozaba, una verdadera y admirable manifestación libre-pensadora en Valdepeñas.

Adelante, adelante, amigos: por esa senda que seguís, venceremos al clericalismo, enemigo declarado de la civilización.

Adhesiones.

Mocejón (Toledo), Abril 1887.

Sr. D. Ramón Chies.

Muy señor nuestro: Plenamente convencidos de la verdad del libre pensamiento, gracias á la atenta lectura de LAS DOMINICALES, abandonamos el error de las religiones positivas y nos adherimos firmemente á los nuevos y gloriosos ideales que V. defiende. Nuestras almas, unidas por el cariño en matrimonio, le aplauden y le acompañan en sus trabajos, deseando ocasiones de demostrarle la sincera amistad con que somos de V. afectísimos S. S. Q. B. S. M.—*Leocadio D. Ruano.*—*Francisca Reglero.*

Alicante 25 de Marzo de 1887.

Sr. Demófilo:

Muy señor nuestro y de nuestro mayor respeto. Constantes y entusiastas lectores de su ilustrado semanario, y viendo con qué fueros y valentías defiende V. con su brillantísima pluma las doctrinas del libre pensamiento, no hemos dudado ni un solo instante en dirigir á V. estas líneas, suplicándole las inserte en su ilustrado periódico.

Desde el día que se cometió el alevoso asesinato del malogrado y para nosotros siempre inmortal García-Vao, no se nos ha apartado la idea de la mente, y nunca se borrará de la memoria tan glorioso mártir.

Si está preso el asesino como se dice, nosotros queremos que se haga justicia recta, para que sirva de escarmiento á esos miserables que esgrimen el arma homicida clavándola en el fondo de los corazones nobles y generosos.

Quedan suyos, *Antonio Aragonés.*—*Antonio Ronda.*—*Rafael Molina.*

Madrid 8 de Abril de 1887.

Sr. D. Ramón Chies:

Muy señor nuestro y distinguido correligionario: Lectores entusiastas del humanitario y bien escrito semanario que con tanto acierto dirigís, hemos experimentado un verdadero placer al ver en sus columnas la grata nueva de la instalación de una *escuela láica* para niñas en el populoso barrio de Chamberí, ávido de reformas así morales como materiales.

Un deber nos impulsa á felicitaros por la campaña que habéis emprendido en unión de los ilustres redactores Demófilo, Miralta, Francos, Odón de Buen y Riofranco, que con tanto desinterés y patriotismo han enarbolado la bandera del libre pensamiento, despreciando necias preocupaciones y añejas teorías.

Convencidos de que la iniciativa individual es la llamada á regenerar esta desgraciada España, presa del clericalismo y la superstición, y siendo á nuestro juicio LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO, eco fiel de las nobles aspiraciones del pueblo honrado y trabajador, estamos segurísimos sabrá interpretarlas ensanchando su límite de acción, la sociedad libre-pensadora «Los Amigos del Progreso», que no dudamos procederá desde luego á desarrollar los benéficos y vastos ideales que la sustentan, á despecho del jesuitismo y la intransigencia católica.

En la seguridad nos dispensará V. por la remisión de estas incorrectas líneas, hijas de nuestra adhesión al *libre pensamiento*, en el que militamos hace tiempo, os saludan fraternalmente estos humildes vecinos del barrio de Chamberí, que ansían por momentos ver instaladas en su recinto *escuelas láicas*, baluartes inexpugnables creados por el progreso y la moderna sociedad.

Se ofrecen sus más atentos correligionarios, *Eduardo García y Henares, m.·. m.·.—Angel Palomeque.—Solera Díaz.—Alejandro García.—Miguel Pallón, m.·. m.·.—Manuel G. Díaz.—Cármen García.*

Jabugo (Huelva) 10 de Abril de 1887.

Sr. D. Ramón Chies:

Distinguido correligionario: Libres-pensadores convencidos de muchos años, creemos un deber, que con el mayor placer cumplimos, ofrecerle nuestro humilde pero decidido concurso á la obra grandiosa que realizan LAS DOMINICALES, luz que rodime las almas de las torpes sombras del clericalismo. ¡Viva el libre pensamiento!—*Miguel Martín Romero.*—*Feliciano Garrido de Luna.*—*Rafael Sánchez y Sánchez.*—*Blas Fernández Sánchez.*—*Antonio Fernández Carrasco.*

Granada 10 Abril 1887.

Sres. Chies y Demófilo:

¡Viva la República! ¡Viva el libre pensamiento! Hé aquí los dos gritos que pone en mis labios la persuasión después de la larga y meditada lectura de LAS DOMINICALES. Cuenten, pues, ustedes conmigo para la obra que persiguen, y con mi sincera amistad.—*José Heredia Moreno.*

Puentedeume, Abril 1887.

Sr. D. Ramón Chies:

Con todo el entusiasmo de la juventud me adhiero á los grandiosos y puros ideales del libre pensamiento, felicitándole por sus perseverantes trabajos en favor de la emancipación de las conciencias.—*Juan Tejada Velasco.*

Albacete 13 de Abril de 1887.

Sres. Chies y Demófilo:

Queridos Maestros: Plenamente convencidos por las inapreciables DOMINICALES de la verdad que abrigan las modernas y regeneradoras ideas, hónranos confesar á todo el mundo que somos libre-pensadores por convicción, siendo nuestro común deseo, ver cuál desaparece la ignorancia que se opone al triunfo de las doctrinas racionalistas, y anhelamos también que la verdad impere en todas las conciencias, apartando así á la humanidad de su oscuro fanatismo, en cuyo caso podremos marchar con paso cierto á la realización de nuestros fines.

Por hecha nuestra firme y entusiasta adhesión al libre pensamiento, y por exhalado el grito de nuestras aspiraciones. ¡Viva la Libertad! ¡Viva el Progreso! Siempre de ustedes.—*Lorenzo Ojeda.*—*Laureano Vera.*—*José Fresno.*—*Un Expósito.*—*Eduardo Marcos.*

Penal de Cartagena, Abril de 1887.

Sr. D. Ramón Chies y Demófilo.

Hasta el fondo oscuro y doloroso en que yazgo ha llegado la consoladora luz que emana de LAS DOMINICALES, y plegadas las manos digo: ¡Bendita ella sea! El libre pensamiento regenerará las almas, á que la ignorancia, solo la ignorancia, trae á estos lugares de sufrimiento. Su humilde servidor.—*Alejandro Pardo.*

Altafulla, 13 Abril de 1887.

Sr. D. Ramón Chies.

Libre-pensadores convencidos y republicanos de corazón, felicitamos á V. por la semi-absolución de que ha sido V. objeto, en la causa que se le sigue por el magnífico artículo «De vuelta.»

Nuestro cariñoso saludo á D. Rafael María de Labra, contando V. con el afecto de sus buenos amigos. — *Hilarión Soler.* — *Pablo Guasch.*—*Pablo Sabaté.*—*Joaquín Olivé.*—*Román Taxell.*—*José Sabaté.*—*Jaime Salvat.*—*J. Durán.*—*José Rovira.*—*José Guasch.*—*Félix Armengol y Torres.*—*Alberto Roig.*—*Jaime Roselló.*—*Jaime Carbonell.*—*José Guasch y Pijuan.*—*Andrés Guasch.*—*Antonio Ferrando.*—*Pedro Solsona.*—*Mariano Torrella.*

Managua (República de Nicaragua), Febrero, 21.

Sres. D. Ramón Chies y D. Fernanda Lozano.

Muy señores míos: Grande es el sentimiento de pesar que me ha causado la inesperada muerte del apreciable joven Dr. D. Antonio Rodríguez García-Vao, acaecida el 18 de Diciembre último, y por ella doy á ustedes mi más sentido pésame.

Su muerte, muy bien puede ser considerada como una pérdida dolorosa, tanto por su gran talento é ilustración, cuanto por la labor que había emprendido en unión de ustedes, de dar luz y más luz á la humanidad.

¡Pobre García-Vao! Cayó como herido de un rayo por el puñal de un oscuro asesino, para no levantarse jamás; pero no ha muerto para la civilización, porque quedan su nombre, sus ideas y sus obras, que son el mejor monumento que puede erigirse á los benefactores de la humanidad.

Dígnense recibir mi sincera expresión de condolencia y el aprecio con que les distingue su humilde servidor.—*Perfecto de Trinidad.*

Sestao, Abril 1887.

Sres. D. Ramón Chies y Demófilo.

Muy señores míos: Me dirijo á ustedes para manifestarles mi más sincera adhesión á los ideales que con tanto valor é indomable energía vienen defendiendo por espacio de cinco años en el estadío de la prensa.

¿Cómo no admirar vuestra abnegación, cuando después de sufrir toda clase de persecuciones, seguís impávidos la defensa del progreso que ha de regenerar esta sociedad decrépita y corroída?

¡¡Continuad, continuad, bravos campeones del siglo décimo nono!!, y que vuestra piqueta diamantina termine la obra de titanes comenzada, destruyendo ese negro crespón que impide ver con claridad la aurora del nuevo día, en que impere la *Verdad* y la *Justicia* que con tanto heroísmo vienen defendiendo todos y cada uno de los redactores y colaboradores de esa publicación, á quienes siempre desea toda clase de felicidades su afectísimo seguro servidor.—*Valeriano del Castillo.*

Sr. Director de LAS DOMINICALES.

Muy señor mío: La lectura de su semanario se ha convertido en una necesidad de mi alma, y un vehemente deseo de mi corazón me arrastra á aplaudir públicamente su obra y adherirme á ella con energía.

Con qué ansia espero, Sr. Chies, el día de la restauración de la República, que ha de traer como consecuencia obligada el triunfo del libre pensamiento. Entre tanto, trabajando por ella, consolémonos con ver nuestros ideales prosperar. De V. joven y entusiasta amigo y correligionario.—*Francisco Muñoz Rodríguez.*

Avilés Abril de 1887.

Sres. Chies y Demófilo.

Queridos correligionarios: Constantes y asiduos lectores de LAS DOMINICALES, profundamente convencidos de las sabias doctrinas del libre pensamiento, nos adherimos incondicionalmente á las mismas, quedando de ustedes afectísimos correligionarios,—*Rogelio Fernández.*—*Gregorio Menéndez y Alvarez.*

Madrid, Enero 1887.

Al ilustre Her.·. Ramón Chies:

La Resp.·. Log.·. *Hijos del Trabajo* núm. 83, de Barcelona, os envía por nuestro conducto, su más cordial y unánime felicitación por vuestra propaganda del libre pensamiento. Lo que tengo el honor de participaros en nombre de la referida logia. Servíos aceptar, ilustre her.·., la expresión de mi simpatía fraternal y profundo respeto. El Gran Secretario, *Mariano Figueroa Ríos.*

Málaga 10 Abril 1887.

Sr. D. Ramón Chies:

Muy señor mío: La lectura del periódico que tan dignamente dirige, ha disipado todas las dudas que había en mi alma, acerca del dogma católico, y libre ya de toda preocupación, acudo á V. para inscribirme como libre-pensador en las columnas de su valiente semanario; quedando de V. su constante admirador, *Enrique López de Carrión.*

Santa Pola 10 Abril 1887.

Sr. Director de las LAS DOMINICALES:

Muy señor mío y respetable amigo: Asiduo lector de su valiente periódico, no puedo menos de asociarme con toda la efusión de mi alma y con todo el entusiasmo de que es capaz mi corazón, á la heróica campaña de destruir lo viejo para implantar lo nuevo, campaña sostenida por todos los ilustrados redactores de LAS DOMINICALES con inquebrantable fe, no menos ardiente que la mía, que cifra todas sus esperanzas en la República española, cuya consecuencia inmediata é inevitable habrá de ser el establecimiento del libre-examen. ¿Qué falta para que estas esperanzas sean realidad? La razón es indudable, está de nuestra parte; tenemos, pues, la fuerza de la razón. Unámonos todos los republicanos, y tendremos la razón de la fuerza, que necesariamente ha de unirse á aquella si queremos alcanzar nuestros deseos. Así ha acontecido en la memorable Revolución francesa del siglo pasado, así aconteció en la sacratísima guerra de la Independencia española á principios del siglo presente, así ha sucedido en nuestra gloriosa Revolución de Setiembre diez y nueve años há, y así habrá de acontecer en la que será no menos memorable y no menos gloriosa próxima Revolución española.

Antes de cerrar esta humilde y desaliñada carta, tengo que hacerme eco de los generosos sentimientos de este vecindario y de los míos propios, enviando un recuerdo á la memoria del inolvidable García-Vao, cuya alevosa muerte ha sido generalmente sentida en este pueblo, en el que, como todos los redactores de ese periódico, gozaba de grandes simpatías.

Saludo á todos los redactores de LAS DOMINICALES, y mande como guste á su afectísimo amigo y atento S. q. b. s. m., *Eladio Ponce de León González.*

Bibliografía.

Frontuario de los médicos titulares.

Llena cumplidamente su objeto, y se vende en la calle de Bailén, 41, principal derecha, redacción del *Boletín de Administración local*, por cuyo ilustrado colega se ha publicado.

De academica cœcitate. *Reparos al nuevo Diccionario de la Academia Española, por el* BACHILLER FRANCISCO DE OSUNA.

Obrita admirablemente escrita, censurando los mil y un disparates y omisiones del nuevo Diccionario oficial. No se ha hecho más que una tirada de 100 ejemplares, que ha regalado su inteligente y distinguido autor entre los amigos.

Clases de adorno. *Comedia en tres actos y en prosa, original de* ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ.—En casa de Fiscowit.

El público del Teatro de la Princesa, al aplaudir merecidamente esta hermosa comedia, nos ahorra todo elogio en esta noticia. Nuestra felicitación sincera al autor.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores corresponsales que se hallan en descubierto con esta Administración se apresuren á verificar sus pagos.

Correspondencia administrativa.

Monovar.—T. C.—Remití 6 ejemplares de *El Sacramento Espúreo.*

Fortuna.—F. S.—Idem uno de la *La Encubridora.*

Jerez.—M. S.—Idem 4 *El Sacramento Espúreo.*

Utrera.—A. A.—Recibidas 9 pesetas.

Aguilas.—L. G.—Idem 3.

Puerto-Rico.—C. M. C.—Idem 61,75.

Alcántara.—J. F.—Idem 3.

Játiva.—V. P. C.—Idem 9.

Falces.—B. B.—Idem igual cantidad y fué cumplimentado su encargo en el acto.

Albuñol.—M. H.—Hecha y cubierta hasta fin de Julio la nueva suscripción que avisa.

Orgiva.—J. L.—Idem la que V. pide á igual fecha.

Rivadeo.—Y. L.—Idem á fin de Octubre la que V. pide.

Cheste.—J. P.—Giraré en lo sucesivo como desea.

Zaragoza.—J. M.—Remití el recibo pedido.

Jimena.—T. S. G.—Comenzó á servirse la nueva suscrición que pide.

Londres.—F. M.—Suscrito á fin Abril del próximo año venidero.

Arcos.—F. B.—Vista su atenta del 22.

Manzanares.—L. C.—Remití un ejemplar *La Encubridora.*

Oviedo.—J. M.—Idem el libro que V. me encargó.

Candelario.—J. N.—Hecho el aumento en el paquete y envié los números atrasados que pedía.

Tudela de Duero.—E. de D.—Recibí su carta del 22. Conforme.

Tharsis.—F. M. F.—Hecho el aumento en el paquete y servi 6 ejemplares *La Iglesia y Galeote.*

Estepa.—J. de J. y G.—Remití un ejemplar *El Sacramento Espúreo* en la forma por V. indicada.

Puerto-Rico.—P. J. P.—Recibí su atenta del 10. Conforme y gracias.

Habana.—E. Z.—Remití su pedido de libros.

Puentedeume.—J. T. V.—Idem 1 ejemplar de *Batallas* y número pedido.

Habana.—F. T.—Enterado de su atenta del día 10.

Galaroza.—F. M.—Sirvo la nueva suscrición que pide.

Santoña.—U. H.—Remití 2 ejemplares *El Sacramento Espúreo.*

Granada.—A. G. S.—Puede V. enviarlo si gusta. ¿No sería mejor cuando estuviera totalmente terminado?

Nerva.—E. M.—Suscrito á fin de Junio. La del comité queda pagada hasta hoy.

Casas del Castañar.—P. de la C.—Conforme con lo manifestado en su grata del 22.

Buñol.—J. V.—Idem id.

Torrelavega.—S. G.—Recibidas 21 pesetas.

Cartagena.—J. A. A.—Aumentados 100 ejemplares en su paquete y servi á correo vuelto los ejemplares pedidos del anterior número.

Minas de Riotinto.—F. A. G.—Aumentados 10 ejemplares en su paquete.

Echalar.—E. R.—Suscrito á fin de Septiembre y remití un ejemplar de *El Sacramento Espúreo.*

Sevilla.—E. de T.—Hecha la variante en la faja.

Higueruela.—B. P.—Tomé nota de su grata del 27.

Aranda de Duero.—M. L.—Recibidas 14,30 pesetas.

Sabadell.—M. M. y A.—Remití 12 ejemplares *El Sacramento Espúreo.*

Gijón.—E. M.—Suscrito á fin de Septiembre y fueron entregadas á *El Motín* 5 pesetas según su aviso.

La Roda.—E. G.—Remití un ejemplar *La Novela de Urbesierva.*

San Sebastián.—C. G.—Recibidas 27,60 pesetas y remití 6 ejemplares *El Sacramento Espúreo.*

Cabra.—T. P.—Idem 5 pesetas y sirvo el aumento pedido

El Administrador,
JOSÉ MATARREDONA.

ANUNCIOS.

RETRATOS DIRECTOS

DE NUESTRO MALOGRADO COMPAÑERO Y AMIGO

SR. GARCÍA VAO.

En tamaño cuarto de hoja, propio para círculos ó casinos. Se venden en esta Administración á 5 pesetas, franco de porte, y recogiéndolos en la misma á 4.

OBRA NUEVA.

LA NOVELA DE URBESIERVA

POR

JOSÉ FRANCOS RODRÍGUEZ.

En esta obra, editada con profusión de fotograbados, con cubierta á dos tintas, se describen en forma narrativa los estragos de las preocupaciones.

Urbesierva.—Pintura de una comarca fanática.

Santificando la fiesta.—Efectos de la prohibición que hace la Iglesia del trabajo en los días festivos.

En la barricada.—Descripción de un movimiento revolucionario.

El Viático.—Efectos morales que en el ánimo de los enfermos produce el Viático.

Urbelibre.—Descripción de una comarca libre y progresiva.

Hé aquí algunos de los principales capítulos de este libro, inspirado en las modernas ideas, y cuyo fin primordial es combatir los vicios del pasado y ofrecer las llagas que el oscurantismo produce.

Precio, 2 pesetas.

A los suscritores y corresponsales de LAS DOMINICALES se hace una rebaja del 25 por 100.

ANUARIO DEL COMERCIO,

DE LA INDUSTRIA, DE LA MAGISTRATURA Y DE LA ADMINISTRACIÓN

ó Directorio de las 400.000 señas

de España, Ultramar, Estados Hispano-Americanos y Portugal.

(C. BAILLY-BAILLIÈRE.)

Con anuncios y referencias al Comercio é industria nacional y extranjera.

1887.

Un tomo encartonado en tela de más de 2.500 páginas.

PRECIO EN ESPAÑA, **20** PESETAS.

Obra útil é indispensable para todos.—Evita pérdidas de tiempo.—Tesoro para la propaganda comercial é industrial.—Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona por insignificantes que sean sus negocios.

Se vende en la librería editorial de D. Carlos BAILLY-BAILLIÈRE, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid y en las principales librerías de España.

El **Anuario** para 1887 forma un grueso volumen encartonado en tela de más de 2.500 páginas y su precio es el de 20 pesetas en Madrid, 5,50 pesos en Cuba y Puerto-Rico y 8 pesos en los estados Hispano-Americanos.

BIBLIOTECA

DEL

LIBRE-PENSAMIENTO.

TOMOS PUBLICADOS:

I. ARTÍCULOS RELIGIOSOS Y MORALES por Demófilo. Precio: al público en general, 1 peseta. Agotado

II. MEMORIAS DE UN CLÉRIGO POBRE por Constancio Miralta (presbítero), con un prólogo de D. Ramón Chies. Precio: 1,50 pesetas.

III. BATALLAS DEL LIBRE-PENSAMIENTO por Demófilo; precio, 1,50 pesetas.

IV. LOS SECRETOS DE LA CONFESIÓN por Constancio Miralta (presbítero), 8.ª edición.

V. EL SACRAMENTO ESPÚREO por Constancio Miralta; precio, 3 pesetas.

NOTA. Los corresponsales y suscritores directos de nuestro periódico tienen derecho al 25 por 100 de rebaja en todos los pedidos que dirijan á esta Administración.

MADRID.—IMP. DE FORTANET, LIBERTAD, 29.

© Biblioteca Nacional de España